Espiritismo Moderno y Reformado

Mensaje de 1930 atribuido a

Allan Kardec



ÍNDICE

Hermano lector 1
Transformación 1
Prólogo 2
Transformación 3
1. ¿De donde venimos? 3
¿Es responsable el ser en todos los actos de la vida? 3
¿Que le sucede cuando ya está en el mundo espiritual? 3
¿El que es rico es superior al que no lo es? 4
2. Servirse de madre para ser madre 4
¿Que encuentra en ella? 5
¿Dios? 5
3. Deber 5
Los demás hermanos, ¿son puros y buenos? 5
4. Moralización de los seres en algunas de las religiones 6
5. Salir del atolladero. 7
¿Qué puede esperarse de él? 7
6. Ideal del Espiritismo en sus diferentes ramificaciones 8
¿En qué situación se encuentra el Espiritismo? 8
Espiritismo Moderno 10
7. Transformación 10
¿Qué es el Espiritismo Moderno? 10
¿Qué hace el Espiritismo Moderno? 11
¿Cómo alcanzar lo que tanto anheláis y anhelamos todos? 11
8. ¿Qué es el Alma? 11
¿Qué hay en ella? 11
¿Con qué fin fue creada? 12
¿Cuál es su destino? 12
¿Cuándo llegaremos a tan deseada purificación? 12
¿Qué fuerzas le rodean? 12
¿Cuáles han de ser sus aspiraciones? 13
9. ¿Qué es la reencarnación? 14
10. ¿Qué son los médiums? 15
11. ¿Con que fin vienen los médiums? 16
12. ¿En que forma han de portarse los que le rodean? 16
¿Qué es la materia? 17
13. ¿Qué ha de hacer el espiritualista para convertirse en espírita? 17
14. ¿Qué esperan los espíritus? 18
15. Los Guías, ¿Cuales y quienes son? 19
16. ¿Cuál es el fin de los guías? 20
17. ¿Qué es la ley envolvente? 20
18. ¿Con quien funciona? 21
19. ¿Cómo se adquiere dicha ley? 21
20. ¿Qué son las flores, los animales y los seres pensantes? 21
21. Los animales 22
22. Seres pensantes 22
23. ¿Cómo se da la vida? 23
24. ¿Cuál es la vida? 23
25. ¿De que se ha de impregnar el Espiritismo Moderno? 24
26. ¿Con que fin? 25
27. ¿Con que fin se regenera el espíritu? 26
28. Mansiones de paz y amor 26
29. ¿Qué son los mundos de paz y amor? 26

30. ¿Cómo se alcanzan?..26
31. ¿Qué felicidad gozan?...27
32. Progreso incesante...27
33. Mundos esenciales...28
34. Elevación, pureza...30

Hermano lector

A ti dedicamos la verdad en el grado a nosotros llegado, de la fe, del amor y del conocimiento de uno de esos seres que, incansables luchadores, sólo anhelan el reinado de la paz y la armonía entre la humanidad. Profundiza el espíritu que en ella encierra, el amor de que rebosa y el bien de que está saturada.

No desdeñes la sencillez de su fraseología, que para jóvenes conocimientos ha sido dada; que aquellos que de más alto grado ya son, no la desdeñarán, porque en su tiempo fueron.

Y si después de leída, no te confiere, por el momento acepta nuestro deseo, que a ella, por ser del infinito y en ese infinito evolucionar en el rodar de la eternidad.

Transformación

Transformar, renovar, depurar, elevar un ideal comprensible y adaptable a todas las inteligencias, es lo que me propongo para esta humanidad entristecida y agotada, para que en él encuentre apoyo y reciba aspirante la nueva aurora; que la haga más llevadera la existencia. Que, cual de un jardín amoroso, puedan los seres absorber sus esencias, la savia bienhechora, y resplandezca para siempre una humanidad floreciente de armonía, para que nuestros hermanos, hijos todos del mismo padre, confraternicen fuera ya de las miserias y atrasos morales.

Prólogo

Hermanos: En las horas solitarias, en que la humanidad vive entregada al descanso o al bullicio de la vida, buscando en los placeres el agotamiento material y el embrutecimiento del espíritu, vuelve en ti y pregúntate: ¿Con qué fin vine a este planeta? ¿Qué hago? ¿Qué apetezco? ¿Soy feliz? ¿Dónde y en qué hallar la verdadera felicidad? Y dirás, hermano mío: De todo tengo y, sin embargo, no soy feliz. Triste es todo cuanto me rodea. La Naturaleza me da lo necesario para ser feliz y, sin embargo, no lo soy.

Retírate, busca en la oscuridad de la noche la diafanidad de ella, y hallarás, si levantas tu mirada a este espacio sin fin y limitado solamente a la percepción de tu vista material, una inmensidad infinita tachonada de estrellas.

¿Estrellas decís? ¿Quién ha creado tanta grandeza? ¿Nada os dice vuestro pensamiento al contemplar tanta armonía? ¿Sirven estos puntos sólo para ser contemplados en la oscuridad de la noche? ¿Quién los ha creado? ¿No habéis pensado que entre estos puntos luminosos ocupa un lugar, cual punto de menor tamaño, el planeta Tierra, y en el que, gravitando como los demás por estos espacios existe (esto ya lo sabéis) una humanidad imperfecta, que con el tiempo será grande por su sacrificio? ¿No os dicta vuestra razón que estos puntos luminosos son mundos, soles con sus humanidades, luchando y venciendo, por la vía progresiva, al igual que vosotros? Son humanidades que se transforman, que progresan que se elevan, que os aman.

¡Ah! Humanidad... ¿Tu razón nada te dice? ¿La Naturaleza se creó sola?

¡Y tanto como hay que estudiar en ella! Es la fuerza que recibe la germinación y da vida a los seres, como la dan las demás naturalezas de los demás e infinitos mundos, según el grado progresivo de ellos, para que esas humanidades tengan vida y adelanto, depurándose, y alimentándose por medio del saber y del trabajo. Para que puedan unirse, confraternizar conviviendo mutuamente y hacer de ellas un vergel amoroso, sabiéndose comprender y amar con el goce y dicha que los seres de grandes constelaciones viven ya. Transmitiendo órdenes superiores a otros planetas para que se transformen y entren en otras esferas de saber, perfección y conocimiento.

¿No te dice algo tu ser al contemplar esa inmensa obra, maravilla de arte de su Creador? Para tu vista es insignificante, y para tu Espíritu, lo que tu progreso alcance. Pero siempre será insignificante a tu percepción, porque donde llegue tu infinito siempre hay infinitos a los que no alcanzas. En todo está la obra de nuestro Padre amoroso, de infinito amor, en la que ha puesto escalafones para que todas las humanidades se transformen y, alcancen por grados donde su perfección alcance. Y con las inferiores a la nuestra seamos, como alicientes de la Ley, atletas que les llevemos el bálsamo consolador y hagan lo que nosotros: adelantar en el curso progresivo.

¿Qué fin es el nuestro? Trabajar uno para todos y todos para uno. Esta es la ley.

¿Dónde hallar la felicidad? En el Gran Espiritismo Moderno, que es el espiritismo que ha de reinar en los tiempos venideros. Espiritismo Universal.

Transformación

1. ¿De donde venimos?

Desde la noche de los siglos, cuantas modificaciones pasan por el ser; pasando de su estado embrionario por el estado animal. Vive en la Naturaleza. Se cría fuerte por los elementos. En sus etapas planetarias se afina, modifica y adquiere, según su modo de ser, justas o injustas aspiraciones. Pero ya en su materia hombre adquiere responsabilidades, siempre ajustadas a su estado progresivo, causa de sus primeros dolores, crisol depurativo y progresivo de efectos y causas. Siente en su esfuerzo interno un amor, un deseo que le hace ver en sus semejantes, anhelos de pulimentarse siempre para ser en sus primeras ambiciones superior a los demás, sirviéndose de la fuerza material del hombre para luchar contra sus hermanos; adquiriendo nuevas responsabilidades, que le acompañan en espíritu y en materia hasta que, por sus sufrimientos, esté lo bastante depurado.

¿Es responsable el ser en todos los actos de la vida?

Responsable siempre lo es. Y lo es según el grado y actos de la vida. Actos hay que le parece que obra por su propia voluntad. Y no es así, porque a cada ser, por afinidad, le acompañan múltiples invisibles: uno por odio, otro por amistad, otro por encontrar en él efectos o defectos que le son simpáticos. Y, como amigo inseparables o como mortales enemigos, hacen que cometa actos que la razón repugna o que la inteligencia aprueba.

Quiero decíroslo para que sepáis que, si queréis ir siempre acompañados de seres luminosos, sean siempre vuestros actos atractivos a vuestra conciencia, para que al dejar la Tierra sea vuestro espíritu luminoso.

¿Que le sucede cuando ya está en el mundo espiritual?

La turbación más o menos larga según hayan sido los actos de su vida. Sí, actos hay en la vida, vuelvo a repetir, en que parece que obra por su propia voluntad.

Los seres de instintos perversos, ambiciosos, orgullosos y pasionales llevan el acompañamiento proporcional a su manera de ser y son impulsados a obrar mal porque así es su deseo. Pero llega su término en el mundo espiritual por ley de justicia divina, para recibir la luz de ella; la luz del espíritu y una inmensa espiritualidad, preparada a tal fin. Después de haber pasado por las diferentes perturbaciones les reciben, dándoles lecciones comparativas, preparatorias y metódicas para entrar de nuevo en la lucha; pasando otra vez a la materia (Ley de reencarnación) por ley progresiva a depurarse, sirviéndose de las leyes del espíritu (libre albedrío) y así, adquiriendo el galardón o la responsabilidad, entra en mayores merecimientos para que, adaptándose a ellos, pueda pasar a nuevos estados de civilización.

El ser no es más sabio ni bueno, sino lo que él mismo se propone ser. Pasa por las diferentes evoluciones planetarias selvas de la Naturaleza, de la animalización a ser pensante. Siendo ya responsable de sus actos o merecedor de nuevos estados por sus virtudes, y pasando por el yunque del dolor percibirá propósitos o aceleraciones para que pueda pasar a grados superiores.

En su paso por la Tierra, ama y confunde el amor con la pasión y, aferrándose a ella como ley natural, hace de él un vicio, el que le lleva, como es lógico, al egoísmo, adquiriendo riquezas bien o mal y aunque sea a costa de sus hermanos.

¿El que es rico es superior al que no lo es?

¡Oh, riquezas! ¡Depositarios de ellas! ¡Cuán responsable se hace si no se cumple bien!

Ellas hacen responsable o feliz; son la clave de grandes sufrimientos para el porvenir para que, de eslabón en eslabón, vaya pulimentándose esa chispa inteligente que Dios ha puesto a todo ser para que por medio del sacrificio y del dolor adquiera nuevas y más grandes perfecciones, más puras, de más estudio, de más amor y mayor progreso.

2. Servirse de madre para ser madre

En la tan extensa como variante transformación a que está sujeto el ser por las diferentes etapas planetarias, siente innato en él deseos de ser algo; algo que en su atraso moral no sabe comprender, tergiversando lo que fuera cumplimiento de su deber: el amor en pasión y en deber la riqueza, buscando en ellas felicidades ficticias que muchas veces son la pendiente de grandes precipicios, consecuencia de turbulentos errores. ¿No os sería más útil y progresivo buscar a los que sufren y a los que lloran, consolándoles, abriéndoles el camino de la esperanza y ayudándoles donde llegue vuestra fuerza y voluntad?

Mucho han escrito los sabios, mucho han dicho los buenos y cuánto han aconsejado los espíritus. ¡Y en cuán pocos seres ha hallado eco en su corazón! Más hoy, que de nuevo quiero manifestarme entre vosotros, mis queridos hermanos, sea esta obrita, pequeña en volumen y grande para conduciros al bien; sea, digo, el compañero inseparable de vuestro bolsillo. Y cuando en cualquier acto de la vida os halléis en duda o tribulación, cogedlo; él será vuestro mejor amigo. Y si con los ojos de la razón queréis compenetraros de él, os dará la clave para que, haciendo obra común de “El Gran Espiritismo Moderno”, halléis el camino que debe conduciros a la alegría, haciéndoos más llevaderas las luchas y tribulaciones que en ley os tocaren pasar en vuestra existencia terrena. Y si por vuestra impremeditación cayereis en el abismo, entonces sería más amarga la turbación que como consecuencia os acompañaría; siendo entonces lo que dijo el Divino Maestro: “el rechinar y crujir de dientes”.

La madre. ¡Ah, la madre! La que amorosa se presta para dar forma y paso a los seres para que cumplan y salden sus errores pasados, por medio de su amor. Es la palanca; es el medio para pasar de un estado a otro. Ella es la que, por medio de su amor, os conduce a más rápidos progresos. Porque en ella anidan todos los amores: llora cuando os oye llorar y se alegra con vuestros infantiles juegos y sonrisas; llevándoos cual flor en su seno; alimentándoos en las fuentes de su vida. ¿Fuisteis ayer enemigo de ella? ¿De ella fuisteis madre, padre o hijo? ¿Sí?

Sea como fuere, eres hijo del Padre. Y, por lo tanto, hermanos todos; y como a tal, os ama, cuida y os da el amor verdadero. ¡Amor! esencia de Dios.

La madre, en la decadencia de su vida, agotada ya su existencia por los años y sufrimientos de la vida, siente la esperanza en su espíritu, siempre joven por el amor, que ha sentido y aun siente, pues aunque no comprenda como vosotros, cree en Dios. Y sea el que fuere el camino, y sea la que fuere la religión, le da esperanza en un mañana y se resigna hasta el llegar de la fosa.

¿Que encuentra en ella?

La turbación que cada uno labora durante la vida terrena, más o menos larga según haya sido su modo de hacer y obrar, despierta ya para recibir la luz (luz de Dios), luz del espíritu. Se prepara para servirse de una nueva madre que le dé las fuentes de la vida, las que han de conducirle por el camino de su progreso para que, por medio de la vida, pueda pasar por la fragua del sufrimiento para recibir todos los golpes que han de amoldar su inteligencia, ya templada por efectos educativos, hijos de una causa del ayer.

¿Dios?

Es siempre amor. No castiga y da el tiempo, que es infinito como infinito es Él, para que cada ser, por su sacrificio, pueda recibir su galardón y remontarse a aquellas moradas anunciadas por el Divino Maestro Jesús cuando dijo: "En el reino de mi Padre hay muchas moradas, y todas serán para sus hijos cuando se lo merezcan por sus virtudes."

Así, para que el ser se depure de sus errores le da el camino abierto para ir y venir, recibiendo siempre amor.

3. Deber

Deber es el de amar a los padres, hermanos nuestros, y hermanos en toda la Humanidad. ¿No lo será mayormente a los que Dios ha puesto en familia? ¿Se aman todos los que son vuestros hermanos carnales?

Habéis de tener presente que al formar parte de vuestra carne, y sangre de una misma sangre, tomasteis todos los mismos elementos materiales, y tenéis que amaros y respetaros. Que los lazos que os han unido son grandes son por la voluntad de Dios. Porque, si no amáis a vuestros hermanos carnales, ¿podéis amar a toda la Humanidad?

Los demás hermanos, ¿son puros y buenos?

Bien sabido es que toda la Humanidad está luchando de torbellino en torbellino para, de existencia en existencia, recibir el amor de Dios, que jamás se agota, y de progreso en progreso llegar todos a un mismo fin.

Deber es de amaros todos. ¡Cuan más grande es el amor de Dios, causa de todas las causas!

Crecer el ser, sigue su destino amando siempre; esta es la ley. Cumple con ella porque esta es su misión: amar al enemigo, al amigo, al que llora; amar al que sufre y esté en la desesperación; amar, amar y amar siempre; este es vuestro deber.

Cumple con su deber buscando un ser al que intuitivamente se sienta atraído y con el que forme una familia. Jamás la atracción sea el interés, porque entonces se busca el bienestar, y éste no es el deber.

Cumple son su deber enseñando y compartiendo el pan ganado con el sudor de su frente, compartiendo penas y alegrías con su fiel compañera; cumple con su deber honrando y enseñando a sus hijos la moral y el bien común; cumple con su deber sirviendo de báculo a los que le dieron la existencia, porque ellos, ya decaídos por las luchas de la vida, viven más del amor de los hijos que no del pan que pueda digerir su cuerpo ya cansado; viven del amor como la planta que espera la savia vivificante del Sol que le da vida y el rocío amoroso que les da fuerza para las vicisitudes de la vida a sus cuerpos ya achacosos.

Al sentirse amados por sus hijos sienten alegría tan grande, satisfacción tan inmensa, que con sólo poder contemplar una sonrisa amorosa, casi con alegría pasan las penas que su expiación les trazó. Se desesperan y maldicen la existencia, si sólo ven el desprecio en privado, y mucho más en público; pues ello significa la soledad de su vida, y aunque vivan en familia, si no son amados están solos; y lloran, se desconsuelan y aburren, maldiciendo a Dios por ser tan desgraciados.

Hermano: seas quien fueres, estudia, compara y analiza cuál es tu misión en la Tierra. Si en el curso de ella sembraras abrojos o flores, recibirás la expiación o el premio a que te hayas hecho acreedor y no podrás en manera alguna pasar por la ley, por estar a tu alcance el deber, que constantemente dicta, a tu conciencia. ¡Cuán pocos seres hay que la escuchen!

La gran enseñanza que nos trazó el Divino Maestro “Haz a los demás lo que quisieras para ti”. Muchos, los entendidos, dirán: ¡ya lo sabemos de memoria!; y yo os digo: ¿ponéis en práctica tan bellas enseñanzas?

De nada os servirá llamaros espíritas, si sólo lo sois por el superficial nombre. ¡Ah! hermano: estudia, compara y analiza cuál es tu misión, vuelvo a repetir. Y si cumples las bellas enseñanzas del Divino Maestro, de escalafón en escalafón, siguiendo el surco, llegaremos a alcanzar la paz que Dios tiene para sus hijos cuando cumplen con su deber.

4. Moralización de los seres en algunas de las religiones.

Todas las religiones tienen sus puntos luminosos, por estar inspiradas en fuentes de la espiritualidad de sus tiempos y comprensiones, y las hay inclinadas, por su génesis y teología, al dominio, al egoísmo, queriéndolo todo para sí y ocultando muchas veces la verdad, y con sus variantes convencionales lucrarse en lo posible.

En cada época ha sido conveniente refrenar, por medio del temor, los instintos humanos, por no estar preparadas las comprensiones de los seres, y ha sido necesario pasar por ellas formándoles en sus pensamientos un algo que les diera forma en su imaginación, pensamientos erróneos que al fin les den esperanza o temor en otra vida y, confiados en ella, les cuentan sus más íntimos secretos.

A cada tiempo, a cada humanidad hay que darle verdades más afinadas a la comprensión de su época. La de hoy, cuánto lucha por implantar verdades y no creen en ellas; todos no quieren soltar su presa, pera la verdad es una: la que ha de alumbrar a toda la Humanidad.

Cuántos seres dicen y hacen lo que no creen, ni creen lo que dicen. Pero sí que todos recomiendan la moral y el bien, y si alguno la aprovecha, Dios de las bondades y misericordias también les recibe.

Todas las religiones tienen sus enseñanzas morales que luego se convierten en oscuridad. ¿De qué les ha servido tanta ostentación? Cuántas veces, en sus soledades, meditan, comparan y dicen: ¡todo es una mentira! Y como resultado, el ateísmo, el materialismo, y para muchos la indiferencia, les inclina en la pendiente del vicio, sin poner reparo en el bien ni el mal, por creer que con la muerte ya termina todo. ¡Qué aberración!

¿Dónde está el estudio? ¿Dónde la comprensión? ¿No os dicta vuestra conciencia que hay un algo más?

¡Fuimos ayer, somos hoy y continuaremos siendo mañana!

Flor triste, flor oscurecida,
ella muy, bien me enseñó

lo que en blanco y negro había,
y mi alma entristeció.

Otra flor de más perfume, ya lo sé yo,
que muy bien me embalsamó:
el Gran Espiritismo Moderno,
el que a mi alma alumbró.

Y entre flores y espinas
pude muy bien comprender
que las enseñanzas divinas
dan la alegría al ser,
danle esperanzas y alegrías,
guiándote noche y día
para saber comprender
y esperar un nuevo día.

5. Salir del atolladero.

El ser se hace el atolladero por las diferentes moralidades a que cada uno se somete. Atolladero lo es para el que en espiritismo, en religiones se fanatiza, convirtiéndose en un esclavo o autómata.

¿Qué puede esperarse de él?

Lo es también para los que en el comer, beber, y goces de la vida (goces desmedidos) os entregáis sin vacilar, gastando en superfluidades lo que en vuestro hogar, familiares y hermanos en sociedad les hace falta: la familia constituye parte de la familia universal; los lazos de la familia sólo son materiales.

¿Podríais pensar que el que se arrastra por el suelo, mendigando un pedazo de pan fue un hijo, una madre, un padre de ayer que, cubierto hoy de una nueva envoltura viene a expiar sus faltas, como vosotros haréis mañana? Y el mendigar no creáis que sólo sea expiación, sino que también es para que sientan las inteligencias la compasión, amándole y mejorándole su triste estado hasta donde puedan llegar vuestras escasas fuerzas y no entrometeros en los vaivenes de la vida, que sólo han de conduciros a un atolladero.

Atolladero es el cifrar en un egoísmo por las riquezas todas las esperanzas, haciendo caso omiso de aquellos hermanos que carecen de lo más necesario, y buscar en la usura el amontonar riquezas que le hagan nuevamente más responsable.

Lo es también para el que como realidad de su vida se entrega al sensualismo, buscando en la oscuridad mayores y más densas nubes que ofuscando su razón, hagan de él un idiotizado, entregándose más tarde al juego, a la bebida, al robo, al asesinato o al suicidio. ¡Dios mío, compasión!

Atolladero es todo lo que el ser no aprecia con el alcance o medida de su razón, dejando para otros que le den la pauta y el conocimiento, cuando obrar pudiera por sí por su estado evolutivo.

Diferentes evoluciones terrenales se os manifiestan, medio para vuestros progresos y purificaciones. Dios, en sus creaciones nos dio el conocimiento y cuerpos con elementos necesarios, como herramientas con las que buscar, y con el escalpelo de la razón averiguar dónde radican las fuerzas el amor, el sentimiento, los deseos grandes y altruistas que caractericen su modo de ser, admirando lo grande y bello que encierra el arte, la música y, sobre todo, las flores. ¿Ha habido sabio o artista que pueda dar esencia, forma y colorido a

la más diminuta? ¡Ah cuánto hay que admirar y estudiar, formándonos en el fuero interno una fe, una razón, un punto de apoyo, para cifrar toda esperanza en lo saturado y bello que encierran los Universos y que le hagan al ser comprensible la obra del Creador! Todo lo que no es servirse de los medios que Dios ha puesto al nuestro alcance, amor, conocimiento y ciencia, es vivir desapercibidos y lanzarse a un atolladero. ¡Cuánto cuesta luego salirse de él!

En medio de una pradera embellecida de flores, arrebolando perfumes para un mañana, fruto de sus amores, habitaba en una casita un ser de formas atléticas, y deseoso estaba siempre de abarcar mayores alturas muy confiado en sus fuerzas. Dispuso un día salirse de ella: el bienestar le aburría, y se fue.

Andando, andando siempre, ávido de abarcar mucho más, se alejó tanto, tanto que se le acabaron las fuerzas e hizo alto. ¿Qué le pasó allí? Agotó todas sus provisiones y emprendió de nuevo el camino, lleno de escabrosos precipicios, y llegó, sí, a uno infranqueable; dio vueltas para aliar por dónde podía pasar; en su afán, no satisfecho, se hizo de noche; el temor se apoderó de él, que no disponía de sustento ni abrigo necesario.

¿Qué hago yo aquí? -pensó- ¿Retroceder? ¡Imposible! ¿Llamar? ¿A quién llamo? Negras sombras le rodeaban, turbando su razón por la soledad en que se hallaba ¿Cuántas noches habían pasado sin darse cuenta para llegar hasta aquel punto?

Atolladero por todas partes.

¿Fue su voluntad llegar allí? Sí; pero no se fió de las herramientas que Dios puso en su razón, y no contento de ellas se marchó.

Esto os doy como punto comparativo, para que cada uno, por su propio conocimiento, vea que no puede avanzar más que lo que de ley es y debe conformarse siempre, sea la que fuere la situación en que se halle; salirse de ella es entrar en el atolladero y cubrirse de densas sombras.

En las expiaciones y misiones de la vida es necesario salir triunfante, que es cumplir en todo con nuestro deber, para escalar mansiones cada vez más perfectas y abarcar nuevos progresos, siempre adecuados a nuestro adelanto para no caer en un abismo.

6. Ideal del Espiritismo en sus diferentes ramificaciones

¿En qué situación se encuentra el Espiritismo?

Los espiritualistas, en categorías. Centros más o menos organizados y grupos que, sin la comprensión necesaria, hacen de buena fe y aceptan lo que los realce y llene sus aspiraciones sin la mira de un bien común; en grupos familiares, que no sólo no sienten el bien, sino que ni piensan en él. Su afán es preguntar por este o aquel espíritu o familiar, para que algo les diga importante para su bienestar.

Otros, en menor número, como medio lucrativo por el que llenan sus ambiciones, viven desahogadamente de las dádivas.

Otros, más despreocupados aún, dicen ser asistidos de este o aquel médico espiritual, y con la credulidad de los que asisten por sus necesidades, expiaciones, creen en su punto de apoyo para seguir con sus errores, sin ser mejores mañana que hoy.

Otros, ocupados en el fenómeno, como pasatiempo para satisfacer sus curiosidades, toman notas, las acumulan, y orladas de saber material, componen libros y hacen publicaciones, que les proporcionan mayores rendimientos en satisfacciones y deseos. ¡Ah, Espiritismo, ideal hermoso, cómo te comprenden!

El hombre educado, el ser laborioso, el ávido de saber, busca en los anales de la ciencia el aura armoniosa de la verdad, en la que esclarecer su espíritu. Al encontrar obras de saber y conocimientos psíquicos que le den la pauta de la vida de ultra, busca sin cansancio, encuentra, porque ese es su deseo, cuando uno quiere hacerse obra por sí; y no entra en el campo de la experimentación por voluntad ajena, sino que busca en lo recóndito de su conciencia la chispa que le da vida y conocimiento, para ceñirse a ella, recibiendo inspiraciones espirituales como alicientes de la ley que le dan el conocimiento que anhela su espíritu.

Otros, que, anhelosos también de saber, aceptan sin gran empeño, por estar sus espíritus, ya preparados, lo que éste o aquel les dicen, leen y se llaman espíritas porque han leído las obras fundamentales; pero tened bien entendido que es espiritualista todo aquel que estudia la supervivencia del alma; pero espírita es el que, impregnado ya de sus enseñanzas, obra, cumple y practica el bien, la moral, el amor y la práctica de la caridad, pensando que todos los seres de la creación, tanto los espiritualistas, materialistas, mahometanos y protestantes o sean de la secta que fueren, son nuestros hermanos. Y no los considera enemigos, sino trabajadores de una causa, como hijos de un mismo Padre: Dios.

Para gozar tan noble como altruista nombre hemos de ser fieles servidores de ellos, para que unos antes, otros después, puedan llegar a su progreso y ayudarles en materia y en espíritu.

¿Qué provecho sacaríais si sólo cuidarais de vuestro yo o de vuestra materia? ¿Qué Galardón ostentaríais? ¿No os gustaría acaso que, cuando os halléis en la turbación, os dieran palabras de consuelo?

¡Ah, la erraticidad! ¡Cuán expuestos estáis todos cuando con vuestra razón no analizáis el ser que os viene a charlar o a exponer sus quejas!

¿Os gusta más que vengan halagando vuestras actuaciones?

¿Habéis olvidado que hace ya siglos dijo el Maestro Jesús "por el fruto conoceréis el árbol"?

¿Por qué, pues, hacer preguntas a ciertos seres que muchas veces, en sus turbaciones, sólo sienten deseos de poner discordia y hacer el mal con refinado instinto? Nada sacaréis en saber de dónde eran y cómo se llamaban. Saben muy bien que nada necesitan, dudando muchas veces de Dios, porque de tiempo en tiempo se sirven de su libre albedrío sin pensar que nada se crea por azar.

Todo lo creado un fin tiene, el cual sólo Dios lo sabe, por estar en sus designios. Hacia Él debemos ir todos, procurando que nuestros actos se ajusten al bien común, para que las humanidades trabajen en el gran arsenal infinito de nuestras purificaciones y ascensiones, trabajando “todos para uno y uno para todos".

Estos espíritus siguen las inmensidades terrestres creyendo que no hay nada más y sin reconocer a Dios ni tener esperanza en que su divina ley pueda alumbrarles su luz, cumplimiento de la ley que le da entrada en la corriente evolutiva.

Espiritismo Moderno

7. Transformación

¿Qué es el Espiritismo Moderno?

En todas las fases de la vida, en todo lugar y tiempo, para seguir el camino progresivo se ha tenido que dar a las humanidades dosis de saber relacionadas a sus conocimientos, y de generación en generación ha habido sus formas educativas, siempre preparadas para refrenar o buscar sus puntos lucrativos o dominar, a causa de grandes sufrimientos, a causa de muchas lágrimas y vidas. ¡Ah, los tiempos pasados, historias tristes! ¿Nada os dicen para aprender en ellas?

En todos los tiempos ha habido intérpretes entre el espíritu y la materia; en todas las edades, en todas las razas y clases sociales ha habido sus iluminados, sus profetas sus inspirados, sus médiums: de aquí tantas religiones, que al principio fuentes fueron de aguas cristalinas para los conocimientos, y más tarde, para lucrar y conseguir sus fines, se convirtieron en aguas turbias por falta de comprensión.

Hoy, que la Humanidad se ha transformado, movida por el egoísmo y el látigo del sufrimiento, busca ya, en su afán de progreso, donde hallar fuentes saludables para saciar la sed de su progreso, unos de una forma, otros de otra y muchos con su mismo nombre. Pero, ¡ah! el nombre no hace la personalidad; es sólo superficial cuando no le acompaña la sencillez, el amor y la practica del bien.

Muchos, al reunirse y presentarse un espíritu, sea el que fuere, no le dan importancia y a veces lo rechazan si no es científico. Pero el perturbador, el que ostentando tal o cual nombre, siempre inteligente, da forma de realce y alaba sus maneras de portarse, es escuchado con gran atención y hasta con adoración, si queréis, y se le piden nuevas sesiones, en las que puedan recrear sus aparatos auditivos.

El inferior, el que sólo siente los defectos del mal que ha hecho, causa de su atraso, cuando algún ser de buena fe se propone guiarle, se retira, y con la multitud que le acompaña huyen cual bandada de cuervos, dejando entre los asistentes densas atmósferas, causa muchas veces dé la discordia, duda y desconfianza.

El Espiritismo Moderno no es así. El afán del espírita es buscar en todo momento de la vida a quien dar un consejo, una palabra de consuelo y ayudar donde quiera que haga falta su presencia, procurando dejar el sendero, como se dice, sembrado de flores.

Cuando en las sesiones se manifiesten los seres, recibidlos con cariño, con alegría; pensad que no vienen por casualidad, sino por un fin providencial, para que, haciéndoles el bien, tanto sus almas como las vuestras progresen.

Sabéis muy bien que entre tantos millones de seres como hay en la Tierra, no hay ninguno perfecto, con carácter, inteligencia y amor por igual. Lo mismo diréis de sus formas y fisonomías; pues en igual situación debéis considerar a los espíritus que a contaros vienen sus episodios, sus luchas. Dadles consuelos, conocimientos amorosos.

Al que perturbado y afligido por su propia oscuridad viene a implorar algo que en su turbación no ha podido alcanzar, dadle la comprensión de un Dios grande que no premia ni castiga a sus hijos, que sólo les da una vida eterna, en la que puedan regenerarse de sus deudas pasadas; decidles que estáis dispuestos a pedir misericordia para ellos, ya que es fuente de Divina Misericordia para todos.

¿Qué hace el Espiritismo Moderno?

Enseñar al que no sabe, guiar al perturbado, dar luz al que en la oscuridad se encuentra. Hace obra firme para un porvenir esclarecido y alumbrado de infinito amor, que guiarle pueda en las grandes moradas. Que en los infinitos espacios y por demarcaciones se extienden las maravillosas obras del Gran Arquitecto Universal que, cual aroma, alcanzan y penetran en la sensibilidad más pulimentada; para que sus vibraciones insondables en espacios infinitos, que ni el aparato más inmenso en percepción que la inteligencia pueda concebir, no alcanzará una millonésima parte de la obra superior. Esta es la obra por la que debéis guiaros para que los seres todos de la creación encuentren el camino expedito por el Divino Autor. Hay que continuar el bien, y para ello y en los tiempos, encontraremos el alcance a que por nuestras virtudes seamos acreedores, para que se nos conceda un algo, que se nos descubra una parte de la gran obra creadora para fortalecer más nuestra fe.

¿Cómo alcanzar lo que tanto anheláis y anhelamos todos?

Esto es lo que me propongo dando principio al Gran Espiritismo Moderno, Espiritismo Transformado. No quiere decir que esto sea la perfección, no; pero hay que salirse de los viejos moldes del estado actual y entrar de lleno en el nuevo regazo, para que con su manto nos cubra su divino amor.

¿Creéis, acaso, que yo me lo invento? Yo, como a todo ser que se propone hacer el bien, le inunda la luz del Divino Maestro, y Él me transmite, como lo hago con vosotros, esa nueva era de paz, amor y progreso.

8. ¿Qué es el Alma?

La obra más perfecta de su Creador; esencia creada de un Todo para que adelante, obre y purifique por su voluntad y vayan hacia un mismo fin: esencia; que en los tiempos y por sus voluntades vayan ascendiendo en vibraciones etéreas, en amor y en pureza.

¿Qué hay en ella?

Anidan todas las cualidades a desarrollar para hacerse por su voluntad una elevación feliz.

Todas las cualidades inferiores, las que van saliéndose sin darse cuenta en el transcurso de las innumerables etapas del ser, son desarrollos ignorados por el mismo ser, que con el tiempo irá pulimentando: de ahí viene la desigualdad y la queja de muchos.

Dios nos crea iguales, todos con las mismas cualidades; la desigualdad sólo está en nosotros. Dios, sabio y clemente, nos ha dado el tiempo para regenerarnos por nuestra propia obra. Lo que es deber de hermano y lo que os aconsejo a todos es ayudamos, que dar luz a los espíritus es hacer Espiritismo Moderno y Transformado, para que en los tiempos venideros ya el espíritu, regenerado por la luz, baje preparado para transformar el mundo en un erial, en un jardín de flores amorosas.

Dios ha dado a todos las mismas cualidades, centros vibratorios que nosotros hemos de desarrollar por nuestras virtudes, desarrollar esta chispa que se alberga en Dios, porque está en todo, desde lo infinito imperceptible hasta lo grande e inconmensurable.

¿Con qué fin fue creada?

Para que ame, goce, progrese y alcance todas las perfecciones, aunque relativas, que a su alcance llegan, trabajando siempre hacia un bien común como causa de todos los tiempos y se haga digna y merecedora de nuevas actividades más productoras, con las que ayudar pueda a sus hermanos.

¿Cuál es su destino?

El espíritu, como ya os tengo dicho, es una esencia imperceptible y apreciable en su periespíritu, y que pasando los tiempos, sirviéndose de nuevas formas, va elaborándose el aura más o menos pulimentada, la que el clarividente ve.

Esa esencia fue creada para su destino siguiendo siempre en el Gran Taller Universal, en el que van cambiándose sus envolturas, siempre graduadas a sus estados progresivos; que él, por su voluntad, va adquiriendo y limpiando siempre esa esencia rudimentaria, para que, abrillantada por el amor, llegue a una felicidad, cuyo fin sea el amor mismo y que de tiempo en tiempo, de etapa en etapa y de mundo en mundo, con paso progresivo que el Gran Todo dio para sus hijos, para que por su propia voluntad alcance por su mérito hacerse acreedor de esa marcha ascendente que nos ha puesto en nuestro alcance.

¿Cuándo llegaremos a tan deseada purificación?

¡Ah, la voluntad! ... El que quiere, llega; el que corre, cae; el que desconfía se estaciona y para su camino para llegar a un precipicio. No así el que, convencido de un día eterno y del camino infinito y de amor inmenso, con la fe y la esperanza sigue su ruta sin titubear un instante. ¡Qué albores le circundan!

Llega, sí, llega, porque su afán es llegar a las moradas del Padre, las que el Sabio Maestro predijo.

¿Qué fuerzas le rodean?

Las que proporcionadas son a su estado de espíritu; sus cualidades hacen que tenga, como la planta, el cultivo, su temperatura y su clima, para desarrollar en iguales circunstancias que ella lo que por su progreso le conviene, sirviéndose del instrumento, materia y clima con el que pueda llegar donde se propuso al bajar a la Tierra.

Las fuerzas en las diferentes etapas planetarias pueden ser superiores e inferiores. Superiores cuando mayores sean sus propósitos y sacrificios para el bien, puesto que los espíritus superiores le embalsaman, para que con sus fuerzas siga su progreso como aliciente de la ley; e inferiores son las que, atrayéndose al ser, van inhabilitándole su materia, ya que lastimosamente quiere seguir su inferioridad gozándose en ella

¡Ah, entonces! Entonces se gozan los espíritus inferiores de tener un instrumento adecuado a sus fines.

Diréis: ¿así no hace su voluntad?

¡Sí! El les dio paso por su estado inferior, y ellos, conocedores de sus defectos, sírvense de ellos para gozar hasta el punto de ofuscarles la razón.

¿Cuáles han de ser sus aspiraciones?

El ser, en las diferentes esferas de saber, en amor y conocimiento ha de transmitir a su materia el aura purísima del amor para a cuanto nos rodea darle de esta aura bienhechora, con la cual embalsamar podamos a nuestros familiares y hermanos todos en la Humanidad.

¡Amor! Palabra sublime orlada de purezas, ¿quién podría definirte?

Dios, porque es todo amor.

¿Queréis apartaros de las sombras que desde siglos nos rodean?

Procurad en todo momento sentir amor por cuanto os rodee; si alguna vez os sentís contrariados por vuestros hermanos, sonreíd y pensad: a él debo amarle más por ser un hermano menor; sonreíd, puesto que es acto meritorio el disculpar agravios; vuestra conciencia irá de día en día tranquilizándose, porque irá envolviéndose de amor, amor eterno como eterno es cuanto nos rodea, como eterno es Dios.

Con él seguimos las diferentes etapas planetarias del pasado, del presente y del porvenir; en fin, cuanto se os manifiesta ante vuestra limitada vista material, con la que sin serviros de aparatos de gran potencia veréis estas inmensas maravillas que os rodean.

La Tierra, en sus diferentes trayectorias evolutivas, ¿ha dejado un momento de seguir su curso vibratorio? Al inmenso y sin fin estrellar entre el que el planeta Tierra se confunde, ¿le ha faltado un átomo en sus divinas leyes? El sol que os da vida, germinación y vibración a la vez, ¿ha dejado un momento de daros lo que es ley de Dios? ¿Qué pensáis? ¿Qué hacéis? ¿Queréis seguir como sois? ¿No os sentís atraídos a lo más grande y bello? ¿Estáis contentos con vuestro escaso progreso? ¿Nada más ambicionáis? Es muy limitada vuestra esfera terrestre para la que con amor podríais abarcar. ¿No aspiráis a más? ¿No os pesa ya el plano en que habitáis? ¿Por qué no sois mejores? ¿Os faltan consejos? ¿Dudáis? ¿No tenéis fe? ¡Ah! ... porque no tenéis amor.

Hermanos queridos, hermanos todos: no sentiros molestados por un hermano que mucho bien os quiere. ¿Os pesa porque no os lo digo científico? ¿Os pesa porque me sirvo de un instrumento que carece de lo más necesario y que pudiera, si escrito fuera por otro, sentiros más atraídos?

Me sirvo de él por su sencillez, y por medio de ella puedo dar comprensión a cuantos lean. ¿Qué sería si al leer una obrita, de mil que la leyeran sólo la comprendiesen diez? Obra pequeña. Prefiero, pues, que la comprendan todos y los diez digan que es poco científico.

Aspirad a ser cada día mejores; cubríos con el manto purísimo del amor; no os creáis grandes ni sabios; más vale que seáis buenos, buenos en toda la extensión de la palabra. ¿Qué provecho os reportaría llamaros espíritas si no sintierais amor a todo? ¿Sois acaso mayores porque os creéis sabios? ¿Podríais hacer más de lo que hacéis? ¿Os sería más meritorio si antes de rechazar estudiarais? ¿Os falta comprensión? ¿Os falta tiempo?

¡Ah!, el tiempo no tiene medida puesto que no tiene principio ni fin. No busquéis en donde hallar lo que os halague; sentid solamente amor, amor y amor.

En los mundos ya desmaterializados (moradas del Padre) no hay necesidad de los dos estados materiales, noche y día, porque allí siempre es luz y no se separa de ellos. Sus habitantes están en un constante trabajo en el bien. El trabajo es su descanso, y por ello nunca satisfechos trabajan anhelosos para alcanzar nuevas purezas. Ellos jamás se creen superiores, sino con deseos de abarcar, ascender y remontar más y más, mansiones más

puras en las que pulimentarse en nuevas saturaciones; donde reina la igualdad en purezas siempre ilimitadas dentro de lo infinito y eterno.

¡Con cuánto desconocimiento se mira lo de abajo no obstante y siendo sabios! ¿Queréis libro más grande en donde estudiar que la propia obra del Creador? ¿No tenéis en nada el contemplar la noche con sus miradas de lo que llamáis estrellas? ¿No hay ninguna que os atraiga más que las otras? ¿Qué hay allí? ¿No os sentís atraídos a tan altas mansiones?

¿Habrá habitantes? diréis.

¿Creéis acaso que Dios ha hecho nada vacío para que el hombre solo lo pueda contemplar? Allí, allí donde cifréis vuestras esperanzas, sea donde fuere que miréis, hay humanidades cual vosotros, más o menos puras que absorben el hábito Divino de su Creador, luchan, estudian y esperan por su estudio, por su sacrificio, por su amor para remontarse a más grandes esferas de luz, saber y conocimientos, donde puedan por doquier abarcar maravillas y seguir por ellas, trabajando, venciendo y remontándose.

¿Qué somos en la Tierra? Gusanitos que vamos revolviéndonos por el fango putrefacto, y el que desprenderse no sabe de él va envolviéndose y ¡cuánto le cuesta remontarse!

Habéis de tener presente que hartos siglos vais siguiendo de tumbo en tumbo, de etapa en etapa, y cuán poco habéis avanzado, estando siempre deseosos de pasar por caminos tortuosos en los que de precipicios sólo halláis agobios, tristezas y ligaduras que os van reteniendo para lo grande e inmutable y seguís de torbellino en torbellino por vuestra voluntad. ¿Y aún os quejáis? ¡Ah!, hermanos míos: gritad con las fuerzas de vuestra alma: ¡Regeneración! ¡Regeneración! ¡Regeneración! ¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!, para todos mis hermanos en la humanidad.

9. ¿Qué es la reencarnación?

Los sabios dudan de ella, muchos no la comprenden y otros de ella se ríen ¿Puede despreciarse obra tan grande de Dios?

¿Sin la ley de reencarnación podríamos creer en Él? ¿En dónde estaría la regeneración y el progreso del espíritu? ¿Seríamos mejores? ¿Seríamos merecedores y acreedores de algo superior? ¿Habría Dios creado a unos, buenos, con todas las virtudes y a otros con todas las penas? ¿Por qué no haber la igualdad de pensar, amar y sentir? ¿Por qué, para unos todas las riquezas y para otros carecer de lo más necesario para el sustento material? ¿Por qué para unos la salud y la dicha y para otros las enfermedades y agobios de la vida?

¿Nada os dicta vuestra conciencia o pensamiento?

Pura, clara y patente se manifiesta la Ley de Reencarnación.

¿No veis (como decís) que los unos nacen y los otros mueren? ¿De dónde vienen los que nacen? A donde van los que mueren; es, como diríamos, ir y venir.

¿Cómo podríamos pulimentarnos de nuestros errores pasados? ¿Qué victorias obtendríamos al hacernos mejores? ¿Qué progreso alcanzaríamos?

Por qué, en lo general, un anciano gusta tanto de leer y saber, ¿para quedar luego lo almacenado en su pensamiento enterrado en la tumba del olvido?

¡Ah!, ley grande sublimada por el amor: ¡cuánto nos das! ¡Cuánto vales! Tú das el aura pura y armónica, dándonos fuerzas y esperanzas para que limpiar podamos nuestras imperfecciones y abrillantarnos y acercarnos cada día más a la Causa que nos creó.

¿Cómo la comprenden los sabios, hombres de todos los tiempos? ¿Qué es el paraíso o cielo tan voceado? ¿Punto de felicidad? ¿Qué es el azul del firmamento? ¿Es el cielo? Preguntad a los astrónomos qué es ese azul tachonado de estrellas a que vuestra limitada vista alcanza. ¿Qué os dirán? Espacios sin fin, atmósferas siderales en las que por con sus rotaciones y traslaciones vibra la infinita obra creada del Padre: esos mundos y soles que en sus incesantes marchas y gravitando siempre siguen sus órbitas y trayectorias por la Voluntad Superior. ¿Qué es ese azul purísimo y sus lejanías? ¿Y esas atmósferas enrarecidas que de vez en cuando se interponen ante la luz del sol? Aguas vaporosas que al salir de la Tierra por sus vibraciones y mezcladas con lo imperfecto de lo terrenal, pasan a limpiarse para luego pasar a ser lo que fue; de aquí que muchas veces vienen epidemias, enfermedades, por nuestra causa. El agua vuelve a ser lo que fue: solo pasó por la desintegración para entrar de nuevo en la integración.

El cielo está donde está la conciencia tranquila, y el infierno lo lleva en sí el que se azotó con el látigo del remordimiento, que aún le sigue después de la denominada muerte, ve sus yerros y vive en ellos viendo el momento tan real como si fuera el mismo instante de cometer el acto. Si ha sido criminal, si ha atentado contra su vida, ve el acto cual si lo estuviera cometiendo.

Todos los actos que a la conciencia repugnan, se manifiestan en estado espiritual ante el espíritu como medio de sanearlo por el remordimiento, y al tomar de nuevo materia pasa por el crisol depurativo y purificado, pasando por donde hicisteis pasar a los demás. Es así como el espíritu por medio de las idas y venidas, cambiando los cuerpos va pulimentándose y preparándose para nuevas etapas que le han de llevar a una felicidad jamás satisfecha.

10. ¿Qué son los médiums?

Seres que en estado espiritual han concebido lo grande de la obra del Creador y la necesidad de amarnos, confraternizar con nuestros hermanos, y al darse cuenta de las inmensas moles de espíritus perturbadores y compadecidos de ellos se imponen el deber en la ley sabia y justa: "Haz a los demás lo que quisieras para ti', y se prometen ser intérpretes entre el espíritu y la materia, para que por medio de ella, al manifestarse, pueda recibir los consuelos ya que su estado es semimaterial.

Cuando el espíritu está despierto, cuando reconoce a Dios y por sus bondades le dan un despertar feliz, la turbación es corta y no necesita de la palabra material puesto que entiende el lenguaje espiritual, lenguaje del pensamiento.

Otros que su ignorancia fue tan grande y la deuda tan enorme que para limpiarse de sus errores pasarían siglos y más siglos sin que pudieran rehabilitarse de sus faltas, pero Dios, infinitamente grande, bueno y justo concede a sus hijos medios con los que puedan rehabilitarse y a tal fin concede estas mediumnidades para que por medio de ellas puedan los seres recibir la luz (luz de Dios) y darles las enseñanzas para seguir por caminos más puros, preparándolos para un porvenir más placentero.

Hermanos amados: no sea el reuniros en los centros solo un pasatiempo, ni os deje más satisfechos el haberos distraído con este o con aquel espíritu; vuestro fin ha de ser el bien para vosotros y para los hermanos que a contaros vienen sus cuitas. ¿Os hacen reír? ¿Os hacen llorar? ¿Os hacen sentir y pensar? Libro tenéis abierto ante vuestras conciencias, y en consecuencia, deciros a solas ante ella: en esas turbaciones y sufrimientos que pasan los seres en espíritu y en materia no quiero encontrarme yo. Yo procuraré en todo momento modificarme; no quiero pasar esas expiaciones tan grandes como grandes turbaciones.

La mediumnidad es, como punto comparativo, una flor cuya blancura y pureza el menor soplo la marchita; hay que llevarla con tiento procurando que su blancura jamás pierda un ápice de la sabiduría del bien, conservando y dando los perfumes del que en su Infinito Amor, para rehabilitarse se la concedió.

El médium que no premedita, el que cree que a él se lo debe todo, el que en pasatiempos descuida la misión, ¡Ah!, qué triste. Cual a colmena o panal de miel acuden los espíritus inferiores y hacen de él un ente; y, en consecuencia, le acompañan las enfermedades, tristezas y aburrimientos, puesto que su espíritu olvidó lo que en misión trajo, dejando un vacío que luego con lágrimas en los ojos tendrá que llenar: su vida, agitada, hará como la embarcación que en momentos solemnes abandonó el capitán, y sin rumbo fijo va rodando a voluntad de las olas hasta llegar al precipicio.

Otros, en las primeras etapas de sus mediumnidades, cual almaciguero de sus pasadas y venideras existencias, van desarrollando los átomos y moléculas de sus cuerpos para en las venideras existencias servirse de sus elementos ya purificados y sensibilizados para que su materia funcione al unísono de los espíritus elevados que os vienen a enseñar.

Procurad, hermanos amados, cuidar la flor (todos la tenéis en cultivo), que se conserve pura, con perfume suave y que ningún aliento pueda turbar el camino, misión a la que vuestros hermanos turbados, en espera de ella, vienen a buscar vuestro granito de arena, el pensamiento misericordioso dirigido al Padre en bien de nuestros hermanos, para que como contacto armónico reciban con la fe y el sentimiento el amor, la comprensión, para un siempre vivir en lo grande y armónico de la creación.

11. ¿Con que fin vienen los médiums?

Si son amables, benévolos y sencillos, si están siempre dispuestos para el bien, si en ellos no anida egoísmo, orgullo ni vanidad, si siente en su ser el afán de ser servidor de sus hermanos, ¡Dios mío, cuán grande esta misión! Él es el faro luminoso de los desesperados y perturbados, él es el consuelo, su faro da la guía para entrar los náufragos de sus extravíos en contacto con la ley para que puedan entrar en el arsenal esclarecido que les haga comprender el fin con que fueron creados y cuál ha de ser su misión en el porvenir.

El médium que está dispuesto a recibir los seres perturbados, seres en sufrimiento, ¡cuán grande es su misión! Se atrae hacia sí, auras orladas de pureza que le abren paso a esferas superiores, que le sirvan de gran progreso los seres pensantes que le arrebolen. ¡Qué felicidad siente! No se da cuenta de los sufrimientos, y sonriente dice: ¿he cumplido con mi deber? ¡Bendito sea Dios!

12. ¿En que forma han de portarse los que le rodean?

Si grande es la misión de un médium, no lo es menos la de los que le rodean.

El médium puede estar bien dispuesto para el cumplimiento de su deber, pero si los que le rodean solo fueran por pasatiempo y sus espíritus solo pensaran en lo material, ¿de qué fuerza podrán disponer los guías?

Los encargados de la obra que no puede interrumpirse, ¿de qué fuerzas dispondrían? Cuando un general dispone una batalla contando con el apoyo de sus jefes, oficiales y soldados, si por temor o falta de entusiasmo, o amor a la Patria, le falla el concurso de aquellos con quienes contaba, ¿qué hará el general?

¡Ah!, trabajadores del porvenir. ¿Por qué no os preparáis antes de entrar en el redil amoroso en que practicar pueda el ser, el bien? ¿Por qué no dejáis todas las vaguedades de la vida, podáis ayudar en firme a los trabajadores que en tanto aprecio os tienen?

Mañana en la eternidad, ¡mañana!, y digo mañana, por deciros en estado espiritual, veréis la obra y lo que os tocaba hacer. ¿No os daría pena, que por falta de amor tuvierais que avergonzaros?

¡Qué triste sería! ¿Os gustaría a vosotros no tener ni punto de reposo, ni palabras de consuelo? ¿Os gustaría que otros seres pidieran para vosotros, cual lo hacéis, la luz?

Aprovechad el tiempo; a no ser que os encontréis desprevenidos, "haced a los demás lo que quisierais para vosotros", si no, cuánto tendréis que lamentar. Esta es la Ley.

Antes de entrar en las sesiones, haceos cargo que vais a cambiar de modo de ser, cual mejores. En ellas, no tengáis ciertas habladurías innecesarias, que puedan cubrirse de lo material; y sí, sentir el deseo jamás satisfecho, hacia el bien; decirse a uno mismo: ¿qué nuevo estudio se va a presentar hoy? ¿Qué haremos hoy, que nos sea más progresivo, que ayer? ¿Haremos mucho bien? La riqueza del espíritu, está en las buenas obras, que le acompañan en lo eterno.

¿Qué es la materia?

Elemento en el cual el ser, sirviéndose de la materia hombre, hace con ella las funciones progresivas, adecuadas para la vida material y las que fuera de lo que para alimentar sirve. Si el ser no tiene conocimiento, sírvenle para ligaduras en un porvenir; las riquezas que por medio de ella se consiguen, son solamente momentáneas.

Haced lo que dice el Maestro: "Los mansos, los limpios de corazón, alcanzarán la paz", y estad atentos en el bien.

Sed instrumentos afinados para la obra que se va a realizar, y con la unión de pensamientos, el médium, puede cumplir la misión emprendida, sirviéndose vuestros guías de las fuerzas que aportáis del bien. Al mismo tiempo, lo de arriba con lo de abajo, se hace un todo, llevando con ello a los seres, a recibir la paz y el consuelo. ¿Qué hace la embarcación, cuando a su máquina le falla la fuerza? Queda abandonada a merced de las olas. ¿Qué hacen los médiums, sin la voluntad de los que le rodean? Poco, muy poco. Aún cuando están las fuerzas de arriba, el médium es el eje de las dos fuerzas, y si fallare una, quedarían los médiums en un estado poco agradable, encontrándose en sus estados normales tristes y abatidos cuando vuelven a incorporarse.

Seguid portándoos cada día mejor, no desperdiciando momento, que de gran valía es; en el que además de perder una gran parte de vuestro progreso, os hacéis responsables de vuestra misión y de la del cumplimiento de los médiums.

13. ¿Qué ha de hacer el espiritualista para convertirse en espírita?

Ser espírita, ¿creéis que es poco?

El asistir a las sesiones como medida educativa, con fe y amor al bien, es ser espiritualista. Pero, para ser, ¡ah!, cuán lejos está aún la humanidad de serlo. Y yo digo: si hay o hubo alguno, éste fue el Maestro de los maestros, el Sabio de los sabios, ¡Jesús! ¿Qué hacía Él, en su paso por la Tierra? No quería adoradores, sino trabajadores de su obra, dando en todo momento, enseñanzas prácticas del amor. Por ello las multitudes harapientas, enfermas y ulceradas, le abrían paso, para oír su palabra amorosa, divina; la que al posar con su aura, su voluntad amorosa, sanaban los cuerpos y sus almas.

¿Lo hacéis vosotros? ¿Lo hacía yo? ¿Seguís el curso de vuestra vida con el pensamiento elevado a Dios, como Él hacía? Él era en su paso por la Tierra todo amor y mansedumbre, cuando bajando la mirada de amor a sus hermanos, fue el amparo y sostén de sus almas, y de las humanidades que relevándose van.

El está con todos y por todos, esta es la misión que le está encomendada.

¡Ah! espíritas, estudiad al Maestro, que en sí, cada ser que se predispone en la soledad a envolverse con su amor, siente el rocío benéfico que como agua cristalina, viene a darle conocimientos superiores, para que en su curso progresivo, vaya saturándose de auras saludables en que llegar pueda a más grandes estados y mayores progresos.

¡Espíritas! Qué grandes aquellos tiempos en que todos los humanos luzcan en sus inteligencias, el sello divino del amor. El vergel inagotable del amor, os dará la alegría y el bienestar que tanto anheláis, y que de tumbo en tumbo, luchando siempre, buscan las humanidades, ya cansadas de sus innumerables etapas, sin que lograr puedan el fin de su ignorado deseo. Qué buscas, ¿felicidad? ¿Dónde hallarla? ¿En la riqueza? ¿En la pasión? ¿En el poderío?

Hermanos, hermanos todos, recapacitad, reteneos y pensad. ¿Todo lo que hacéis lo aprueba vuestra conciencia? Buscad el camino recto, el que ha de conduciros a vuestra felicidad. ¿Cómo? En el “Gran Espiritismo Moderno”. Espiritismo Reformado y adaptado al estado actual de la humanidad, ajustado a nuevas formas para que las humanidades de ayer, hoy y las que se sucedan, tengan en él un punto de apoyo corno fuente de esperanza, que le da la certeza de Dios, grande y armónico, para un porvenir esclarecido de virtudes que le dé el merecido nombre de espírita.

El espírita ha de ser sencillo, amoroso, sin orgullo, vanidades ni pasatiempos. El que preparado ya, y con más facilidad en la palabra pueda guiar a sus hermanos, le será de mayor provecho que el que espera solamente beber en la fuente de su aspiración. Puesto que escucha su palabra elocuente y sabiamente aspirada, se eleva, dejando lo material, remontándose su espíritu a las altas esferas alumbradas por el Divino Amor. Si en su elocuente palabra se siente crecer en saber, piense que los elementos educativos de alta inspiración, no son de su fuente, sino de fuente superior; medio por el cual la Divina Providencia, se vale para enseñar el camino recto que conducirles ha a la perfección.

¡Espiritismo Moderno Reformado!

Jardín de la vida; entre brisas suaves y revolotear de mariposas, entre perfumes de fragantes rosas, que de flor en flor, recogiendo van el néctar delicioso de vuestras buenas obras, en las que el ser se embelleció. En iguales circunstancias, cual flores dais y daréis el perfume de vuestro amor a los seres perturbados. Hay seres, de cuya blancura ya elevada, vienen a recoger los perfumes y daros lo que en justicia os hayáis hecho acreedores.

¿Fui yo espírita? En mis siete obras, cuanto os dije, ¿fue de mi fuente todo? No; daba, cual manantial, lo que recibía, para una humanidad sedienta de amor, y se cubrió de sus perfumes. Pero hoy, en el nuevo estado, en la necesidad espiritual, quiero que con mis humildes enseñanzas, os convenzáis y os convirtáis en verdaderos espíritas.

14. ¿Qué esperan los espíritus?

A cuántos estudios se prestan en todas sus manifestaciones, en el conjunto de la vida espiritual, sabios, ignorantes y rapaces, en que sirviéndose de supuestas envolturas de éste o aquél gran ser; con supuestos nombres, en que satisfacer curiosidades y orgullos materiales para aquellos que se titulan sabios.

Otros sencillos, que de buena fe aceptan, sin el tamiz de su razón, en la que puedan conocer, si la fruta que le da el árbol está sazonada del espíritu de luz y verdad, aceptan de buena fe, lo que habría de aceptar por la fuente de conocimiento.

Es en lo natural, que cada ser le siga la turbación correspondiente a lo que fue; que en el círculo ilimitado que recorre en el tiempo de su erraticidad y no encuentra a Dios, se engolfa, perturbando a unos, poniendo en discordia a otros y, por lo general, entre seres encarnados que por su desconocimiento adquieren vicios, les siguen por ley de afinidad los suyos.

Otros, como diríamos los ignorantes, la masa común, siguen en sus perturbaciones con las mismas costumbres, vicios y egoísmos materiales, exponiendo constantemente sus quejas por el abandono de sus deudos, pasando los tiempos, los años, con el sufrimiento. El criminal ve su víctima manando sangre, y en su mano el arma homicida El suicida constantemente ejecutando sus pensamientos, queriendo poner fin, a lo que fin no tiene. El avaro ligado a sus tesoros, viendo verter las lágrimas de los que supo esquilmar, y viendo las que por él, podría enjugar. El fin, sería interminable poner en el conocimiento, tantas y tan variadas espiritualidades, que para todos los seres existen, y solo os pongo lo de más relieve.

Espiritualidades, que buscan, que esperan sin saber lo que desean. Buscan un algo que el ser mismo no comprende y en su queja... ¿qué busca? ¡Dichoso, sí! Dichoso, el que como aliciente de la ley, le da palabras de esperanza y consuelo, haciéndole comprender el por qué de la vida ultraterrena. ¡Darle el conocimiento y la fe en Dios, para que en su camino progresivo de la vida, que jamás termina, vea, que sus expuestas quejas, no son más que ejes del desconocimiento de la vida eterna; haciéndole comprender que así como ha dejado su cuerpo, se cambian todas las flores, toda la raza animal y todo se transforma, desde el átomo al ser pensante, mundos, soles, en su constantes evoluciones siempre mudables, ascendiendo a lo superior, porque así es el que todo lo creó.

Sea cual sea el estado del espíritu, ¿qué busca? ¡Saber!, más saber, ¡luz!, más luz. ¿Que será lo que buscará el espíritu en la erraticidad?

15. Los Guías, ¿Cuales y quienes son?

Guías llamáis, a los que manifestándose en estado científico, como supuestas entidades, alargan sus curiosidades, maneras de pensar o apreciar, y gozan cuando amoldándose a sus formas, les dan conferencias científicas, marchándose tan contentos. ¿Qué les sucede despupés? Al aceptar cimientos no sólidos o erróneos, lo que por incapacidad y orgullo no supieron comprender, en cuantas aberraciones cae el ser, cuando no conoce por el fruto el árbol.

¿Qué hace un guía de luz y verdad, cuando no puede hacerles mejorar, no queriendo enmendar sus yerros? Se retira, y como el terreno está abonado, otro voluntario del orden entre sus concurrentes, suple su puesto, con la satisfacción de todos van desarrollando satisfactoriamente sus sesiones y luego se marchan satisfechos.

No así los seres, que en espera de grandes unidades espirituales se manifiestan, con el fin de serles útiles para hacerles el bien. Vienen en aquellos momentos, espíritus, de alta categoría, de alta elevación, para fertilizar el campo de sus trabajos, amontonándose con profusión, espíritus, más espíritus, cual flores por infinidades, para absorber los fragantes perfumes de Dios y bendigan la obra de su Creador.

¡Allí!, allí los guías gozan, dando sus arreboles amorosos, por dar la fuente inagotable de esperanza, en que el ser pueda ser útil a las humanidades que esperan y se saturan de la obra de Dios. ¡Es allí!, allí es la estación central de las dichas del espíritu; porque allí, se

despojan de sus turbaciones los espíritus, en espera de la ley para recibir la misericordia infinita.

¡Cuán desconocida es por la humanidad dicha práctica!, la que mayor saturación da, en el camino progresivo. ¿Guías de bondad, saber y elevación queréis? Sed cada día mejores, que con la transformación que hagáis, iréis adquiriendo tesoros espirituales, que os hagan merecedores de mayores maestros por vuestras virtudes; trabajando en la unión de toda la humanidad espiritual y material que tan en discordia está, por su desconocimiento.

16. ¿Cuál es el fin de los guías?

No son guías, los que conduciros han a un fin no progresivo, son “guías ciegos de los ciegos”, que sólo se ocupan de miserias terrenas; son instructores de los que por medio de sus conferencias y enseñanzas, dicen guiaros por el camino del bien. Los que solo en demarcaciones, en que la humanidad al disgregar va apiñándose por sus maneras de ser, efectos y defectos, van de una parte a otra en busca de un tiempo perdido, que, dándose o no dándose cuenta de su estado, busca entre el hormigueo, lo que no sabe ni puede encontrar.

¡Allí!, allí es donde los guías, los que afanosos han entrado al alcance de un bien común, emplean sus progresos aquilatados en el bien, lo hacen, valiéndose de las fuerzas y alicientes de los concurrentes a las sesiones. Fuerzas materiales, que en espera y cumplimiento de la ley siempre pura como exacta, hacen de las fuerzas, juntas con las que constantemente y puras nos rodean, que nuestros hermanos perturbados puedan recibir la luz del Padre, que es la luz del espíritu para su despertar.

Estos guías llevan a sus médiums grandes conglomeraciones, exponiendo sus quejas, las que en el momento de cumplirse sus leyes (del Padre), reciben su luz. Otros más rapaces y sirviéndose de otra ley, ley de Dios (ley envolvente), que cual red recoge a los seres que entran en ella, para conducirlos a recibir la luz.

17. ¿Qué es la ley envolvente?

Un premio que Dios da a los seres que de buena voluntad se prestan para hacer el bien. Es una fuerza superior a las fuerzas, porque ella es de Dios, y que los grandes espíritus, espíritus elevados, utilizan con la fuerza adecuada y material de los que se la han ganado. Cuando en contacto, fe y deseos de hacer el bien se reúnen, funciona la ley, en la que por momentos pierde el espíritu su libre albedrío, para recibir la luz. No hay fuerza en la espiritualidad libre, que tenga poder bastante para romper la valla que les retiene; valla de amor, para que llegue el momento de recibir la luz y pueda el ser reconocer a Dios.

¡Cuán altos aprecios y merecimientos alcanzan los seres que en aras de un bien tan grande, se prestan! ¿Qué será para ellos el trance disgregativo? ¿Qué será la entrada en el mundo espiritual? ¡Ah!, queridos hermanos: en el momento ya reciben la alegría y más tarde, el abrazo fraternal.

¡Bendita ley!, ¿qué sería sin ella? ¿Podría retenerse al espíritu? Es la que le priva de cometer actos inferiores. ¿Podría retenerle siendo causa de tantas discordias, desaciertos y aberraciones, sin la voluntad de Dios? ¡Ah!, seres encarnados, que sin daros cuenta servís de alicientes de la ley, ¡cuán grande es vuestra misión!

Pobres seres, los que por falta de voluntad tan dócilmente y sin estudio os prestáis, haciéndoos cometer por vuestras imperfecciones, actos que a la razón repugna. Sed de día en día mejores, para que nuevas auras os acompañen por el camino venturoso de la paz, amor y progreso a que todo en la Creación, está llamado.

18. ¿Con quien funciona?

En los vibrantes éteres de los espacios infinitos, siguen sus demarcaciones, los mundos y soles por la Causa que los creó, se apiñan humanidades de sus infinitos planetas, que por su atraso no saben comprender, siendo el aguijón para que nuevas humanidades se estacionen sin detenerse a reconocer su mismo ser, ni estudiar la causa de todas las causas, siguiendo demarcaciones respectivas a su mundo, sin darse cuenta, que en más altas o más bajas atmósferas haya seres que, cual ellos, siguen sus turbaciones rodeados de densas atmósferas de imperfección; y así pasarían siglos y siglos si una ley sabia y justa no les envolviera, para dar fin a su atolladero, y llegar puedan de nuevo a entrar en el camino progresivo.

19. ¿Cómo se adquiere dicha ley?

Desde tiempos ya remotos, han venido sabios en todas las épocas, dando enseñanzas morales, con el fin que la humanidad se conduzca mejor; grande ha sido su trabajo, como grande su voluntad.

¿Qué ha adelantado la humanidad? Poco, muy poco, y los pocos han sido martirizados y siguen hoy siendo la burla y el escarnio de muchos, si no la indiferencia. ¡Ah!, en los tiempos venideros, cuando veáis a los que hoy llamáis alucinados, ¡qué grande será vuestro desengaño!

Sabido tenéis ya desde tiempos, lo que dijo el Divino Maestro: "Nada se da por gracia, y sí por justicia". Pues los seres que son alicientes en el funcionamiento de la ley envolvente, los que la poseen desde muchísimos años con la constancia y fe, se reúnen para hacer el bien, y con ella, ¡cuán grandes serán sus merecimientos!

¿Qué han hecho estos seres? Lo que habéis de hacer todos; haceros merecedores y partícipes de tan alta ley. ¡Ley envolvente!, que retiene a los seres momentáneamente, para que no hagan el mal y reciban la luz del Padre; medio por el cual la Divina Providencia, se vale para que salgan de sus atolladeros y conducirles por el camino venturoso, de una felicidad relativa.

Los que por sus merecimientos la han adquirido, gozan con ella al darles la certeza de nuevas y más altas compensaciones en que, por ley de sus merecimientos, puedan ocuparse siempre en el bien de sus hermanos; en el bien de la humanidad.

Seres hay, que despreciando los goces que la materia puede proporcionarles, no reparan en los rigores de frío, calor, ni cambios atmosféricos. ¿Sabéis por qué? Por ser los cultivadores de la viña del Señor, gozándose en su obra.

¿Qué les pasa a muchos de ellos, cuando acuden a ciertos puntos por complacer a sus familiares en los que dan expansión a sus materias? Recuerdan los tiempos de sus mocedades, se aburren, encuentran un vacío que no pueden llenar, por no ser el cauce venturoso de su misión; no es a lo que están llamados, lo grande les atrae. ¿Dónde hallar mejor goce que en el bien? Dejad a los niños que se diviertan, para ellos llegará su tiempo, que rompiendo sin violencia moldes antiguos, pasarán por encima de ellos, que preparándose para las nuevas etapas progresivas y amorosas, les conduzcan al alcance de tan grande como hermosa ley.

20. ¿Qué son las flores, los animales y los seres pensantes?

¡Cuán grande es la Naturaleza! Todo exuberancia de vida, engalanada de todos los atractivos, para dar vida, alegría, estudio, progreso y transformación a todo lo que vive, agita

y piensa; para que todo lo creado, vea bien demostrada la obra de su Divino Autor. ¿Qué es la Naturaleza? ¿Es Dios? ¿Está con ella? ¿Lo llena todo? ¿Es el éter, la brisa, el aire y el amor? ¿No os sentís atraídos cuando estáis en ella? ¿Nada os dicta vuestra razón? ¿Nada? ¿Se ha creado todo sólo? ¿Por qué vive? ¿Con qué fin los árboles y flores dan sus perfumes? ¿Qué fin tiene, a qué conduce el amarse hasta los animales más feroces?

¿Qué es el amor puro de una madre, o un hijo hacia sus padres?

¡Ah, cuánto hay que estudiar! Es la Naturaleza libro tan grande, que el sabio, el ignorante, el ateo y el materialista, encontrarán nociones siempre adecuadas, a sus conocimientos.

¡Las flores! ¿Qué artista daría tan bellísimos como finos colores? Y su esencia, ¿quién se la dio? ¿Qué es el instinto que sienten ellas al dirigir sus corolas siempre hacia la luz, aire y el rocío como divino amor? ¿No habéis pensado nunca que al cortarla de la planta, quitáis un hijo a su madre? ¿Qué hace el tallo después de cortarle su flor? Desprender la savia de su vida, ¿creéis que no le hacéis ningún mal? ¿Qué haría la madre si le quitaran su hijo? Llorar, llorar sí; también llora la planta cuando por su tallo de la savia da la vida.

Estudiad, respetad siempre las flores; ellas, por sus diferentes especies van transformándose, para que más tarde entren como vosotros en la razón y comprensión refinada, en que dejar sus viejas formas, para entrar en nuevas etapas progresivas.

21. Los animales

Contempladlos detenidamente; ocupaos en los momentos de ocio, veréis en las diferentes especies, el trasiego constante de su manutención, como elemento primero de la vida.

¿Qué es el instinto procreativo? ¿Quién les enseñó? ¿Queréis cosa más grande que en ciertos animales -por su fiereza- tengan en tal grado desarrollado el amor a sus hijos? ¡Ah, el amor! ¿Quién se lo dio? En sus transformaciones, etapas cambiables y por sus disgregaciones, entran cual vosotros en esferas de sensibilidad adquiridas por el dolor, y van transformándose.

¿Qué deciros del conocimiento y amor de ciertos animales que no hayáis observado? Los que aún en sus estados más rezagados de inferioridad, encontraréis en ellos; el instinto progresivo a que todos están llamados.

22. Seres pensantes

Desde los seres en embrión, que entre las selvas vírgenes, entre animales viven, sólo les distingue sus formas. Viven, hasta llegar por medio de etapas, al ser civilizado. ¡Cuántas variantes pasará para llegar a una perfección!

El ser, ávido de vida, ávido de progreso y despreciando lo caduco, lo inferior de su pasado y lo material, entra en la ciencia, busca una verdad que en las universidades desconocen. ¿Qué hay en sus aulas? Verdades, pero con el escalpelo de la razón, hay que eliminar lo superficial y caduco, para que la verdad desnuda pueda contemplarse como guía y norte que le acompañe a más comprensión.

¿Por qué tergiversan las verdades, las que nada necesitan de los hombres, para ser verdades como son? ¿No os dice el vocablo Verdad, que en ella está todo? Pero ¡ah! Los hombres, mis hermanos, los que por vuestro desconocimiento y egoísmo que os ciega, hacéis para transformarla u ocultarla, ¿no sabéis qué dijo el Maestro? Que no puede ser

puesta debajo del celemín, sino bien alta, para que todos la vean. Propagadla, decidla en todo, que ella os dará la felicidad que anheláis.

Lástima da ver seres, que con corto conocimiento y porte representativo, aceptan una verdad oscurecida por el error, vegetando siempre de desacierto en desacierto, hasta su disgregación.

El estudioso, el que analiza y compara en la naturaleza, encuentra siempre verdades apropiadas a su progreso, desecha la de los hombres como verdades caducas, egoístas y perturbadas, engolfándose en la palpable y material Naturaleza que Dios creó, y que ellos no creen. Sin embargo, hacen el bien por el gusto de hacerlo sin esperar de ningún galardón, como vosotros esperáis.

¿En dónde encontrar la verdad? ¡Ah!, hermano mío, busca en todo, porque de lo infinitamente pequeño, a lo infinitamente grande e inconmensurable, está la verdad absoluta: ¡Dios! Envuélvete en ella; en lugar de Naturaleza, di, Dios; sigue el curso, despréndete de lo que pueda privar tu paso, y hallarás en el Gran Espiritismo Moderno y Reformado, la verdad, la luz, el amor; el que da luz, conocimiento y esperanza, a los espíritus perturbados. Si no das luz, ¿qué te darán mañana, cuando en la turbación te encuentres?

Sí, hermanos míos, dad siempre Luz, Amor, Amor siempre y Verdad en todo.

23. ¿Cómo se da la vida?

Dios, Fuente Inagotable de Amor, la que constantemente os transmite por medio del Sol que os da vida, que a torrentes os circunda con sus constantes vibraciones entre los éteres de los grandes sistemas planetarios, los que veis cuando os ilumina su luz, ¿qué hace con ella?

En los frondosos bosques, en los bajos mares, entre las duras rocas, en rincones recónditos y no pisados por los seres humanos, en todo penetra la vida, ya que combinadas las vibraciones con las brisas, penetran en todo porque en ella está el Amor.

La vida se da a todo lo creado, porque, por su esfuerzo, voluntad y sus grados de desenvolvimiento progresivo, pueda, de escalafón en escalafón, seguir el curso de las sabias leyes ya trazadas -las que jamás llegarán a su fin- para que, de depuración en depuración, de pureza en pureza, llegue por su amor al engrandecimiento, a ser un Sol radiante que, como trabajador constante de la obra de Dios, dé la vida, que es el único fin a que fue creado.

24. ¿Cuál es la vida?

¿No veis en todo el sello de su Divino Autor? Cuando tenéis ante vuestra vista, digo vista, refiriéndome a los grandes aparatos ópticos, que por medio de ellos, sea cual sea el punto que lo dirijáis, sirviéndoos de vuestra inteligencia, hay vida, más vida, vida en todo.

¿Quién y cuándo se la dio a tanta obra? ¿Ha habido ser humano por grande que fuere, que haya dado vida a lo más infinitamente pequeño? Sabios hay, que sirviéndose de los elementos de la Naturaleza, hacen combinaciones con grandes fines, pero siempre intuidas convenientemente para las necesidades de los humanos, para que las humanidades se transformen, por medio de su trabajo, en elementos de salud y comodidad; elementos siempre transformables al grado de su progreso.

¡Ah!, la vida. Niegas por tu ignorancia a Dios, sin que te atrevas a pensar que la vida es el vehículo de que te sirves para negar, dirigido por tu razón. Atiende, sé más razonable,

ocúpate -aunque para no rebajar tu orgullo- en lo que te rodea. Si eres joven aún, ¿qué es el amor que sientes a la que quieres elegir por fiel compañera? Si ya eres padre, madre o abuelo, ¿qué es el amor que sientes o sentís por vuestros hijos o nietos?

¿Os dice vuestra inteligencia de que a aquellos seres queridos pueda dárseles el conocimiento por un acto de vida y procreación? El conocimiento, ¿lo creó el hombre o la mujer? Aliciente fuisteis para la unión atómica y molecular con las que se le dio forma al ser que amáis, pero no le disteis conocimiento, puesto que éste sólo él radica en el espíritu, obra de Dios.

En todas las manifestaciones de la vida, vida es, y se ve en el vegetal, en el animal y en el hombre.

¡La vida! ¿No veis que todo crece, se desarrolla y se transforma? ¡Ah! ¡Dios Grande, Dios Inmenso, Dios Infinito! ¿Por qué nos atrevemos a negarte si tu divino amor está en nosotros y en cuanto nos rodea? Te negamos cuando formas carne de nuestra carne y espíritu de nuestro espíritu. La ignorancia, el desengaño, el egoísmo y la sed de avasallarlo todo, son la muralla que priva al ser, no le deja como obstáculo, negándose a sí mismo, negando a quien le creó.

¿Qué os dice vuestra razón al observar las flores que, al recibir el rocío, abren sus corolas? ¿Por qué con la tempestad las encierran y esconden sus pétalos? ¿Es qué tienen conocimiento? ¿Sienten el derecho de conservación? ¿El perfume lo dan para que solo lo reciban los grandes, los potentados, los sabios y buenos? Dan a rico, pobre, ignorante, como el Sol da sus rayos para todos por igual.

¿Qué son la luz y el aire que respiráis? ¿Qué es el laboratorio de vuestro cuerpo al absorber los alimentos? ¿Os cuidáis de la dirección y distribución de ellos? ¿Qué hace la máquina humana, que recoge y elimina, para sus necesidades? ¿Habéis estudiado detenidamente el funcionamiento de ella? ¿Quién le da las calorías fuerza y regularización al corazón para que constantemente, cual péndulo, siga el curso de la vida, desde su principio hasta su fin? ¿Habéis estudiado los elementos de que se vale el espíritu para las manifestaciones del cuerpo o materia? Ya os dije en mis anteriores obras, en una de ellas, que "el alma irradia el cuerpo; los órganos son animados del fluido vital o periespíritu", en esto hago hincapié para que os sirva de estudio.

¿Qué es Vida y Amor o Amor y Vida? Cuando la humanidad se dé cuenta qué es y lo que representa el Amor y Vida, bendecirá a Dios y dirá: ¡Dios mío! Cuánto tiempo he pasado en el borrascoso mar de la vida, sin que hubiera llegado el momento, en que pudiera entrar en el cauce que riega el árbol frondoso de Amor y Vida; en que sus ramas blanqueadas de flores, pudieran dar sombra, reposo amor y transformación a tantos seres perturbados, que como las flores, para abrir sus corolas, están en espera del rocío: consuelo y luz; en el que pueda pasar a un nuevo estado, más esclarecimiento y más transformación.

25. ¿De que se ha de impregnar el Espiritismo Moderno?

Al espiritualista moderno, le será muy útil el que comprenda bien esta clase de trabajo. Y como punto comparativo, voy a haceros una observación.

En materia brillante y de alta atracción como el oro, el brillante y el platino, que importan ciertas manipulaciones que no están al alcance de nuestra vista ni conocimiento, al no haberlas visto, ¿podríais quitar ni darle el valor que tienen? ¿No sabe el operario, el artista que lo dirige, su único fin? Los obreros, los ayudantes, ¿podrán quitarle algo al no haber visto sus manipulaciones? ¿No trabajan todos a un mismo fin productivo? ¿No cobran todos su salario? El que dirige tiene sus obreros, y el que más haga más cobrará. El que no ha visto ni oído la dirección y trabajo del proyecto, ¿Puede dudar de él?

¡Estudiaos!

Un médium solo, sólo uno, he encontrado que por sus cualidades rudas y toscas, se preste para trabajos tan grandes como desconocidos; en cuyo fin y con toda la atención y unión de pensamientos, entrega su espíritu y su materia a Dios, para el cumplimiento de tan grande como importante misión. Sirviéndose de fuerzas superiores para tan elevados trabajos se sirven, junto con las fuerzas de los concurrentes y las del médium, con las fuerzas espirituales de los grandes como puros sabios, y de gran valía, que hacen inmensidades, cual campamento, en el recorrido con la "ley envolvente". Ley que se cumple llevando un sin fin de conglomeraciones perturbadas, que pasando por su materia, dejan a cada aspiración, a cada fuerza una conglomeración, dejando y arrinconando los fluidos imperfectos, que tanto impiden al espíritu cumplir a su vuelta a la Tierra. Que luego pasando por el laboratorio de fabricación luminosa, se blanquean sus fluidos, refinados por el amor, y cubriéndose cada espíritu con su ropaje blanqueado, se les acompaña a su destino, en donde la ley se cumple.

26. ¿Con que fin?

Ya de vuelta a la Tierra, al cumplimiento y para saldar sus deudas de pago, el llevar el ropaje, fluido blanqueado, deja la tristeza que le acompaña y que como obstáculo anterior le retenía para el cumplimiento de su deber. Y hoy, con más conocimiento, con más alegría y deseos en el bien, sigue el curso progresivo con el vestido blanqueado, que le alienta en el camino de su ascensión.

¿Podréis quitarle el valor que le atesora, aunque no veis ni oís? Tampoco veis desprenderse de vosotros las fuerzas que de tanta utilidad nos son; y por ello, ¿podréis dudar? Vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza, son el punto de apoyo progresivo que os acompaña en el constante camino, para que os dé la luz, la fuerza y el amor que tanto anheláis.

Esto es de lo que ha de impregnarse el espiritualista. ¿Lo dudáis? ¿No lo habéis encontrado en la ciencia? ¿Creéis que en los tiempos venideros no os dará más? Tanto como más adelantéis, nuevas y más grandes pulimentaciones se os irán dando. ¡Cuánto ha de estudiar el espiritualista que cubrirse quiera con el honorable y puro nombre de espírita! ¿Sabéis qué es? Pureza, Amor y Sacrificio.

Buena, muy buena es la mediumnidad parlante, en la que por sus comunicaciones y manifestaciones veis, cual libro abierto de par en par, las objeciones y quejas de los seres. Podéis hacer comparaciones, puesto que con sus enseñanzas podéis reteneros o cambiar, si como ellos tenéis algún defecto que eliminar.

Pero con los trabajos de elevación de pensamiento, sin ver ni oír y más libre el espíritu de la materia, abarca y se extiende en inmensidades, recogiendo a seres, que para darse cuenta por medio de la comunicación sería de labor interminable. Lo que la Divina Providencia concedió para que el planeta Tierra se transformase más rápidamente, que es lo que tanto anhela y pide el Divino Maestro Jesús.

Seguid hermanos todos los trabajos, los que algo conocéis, seguid trabajando con amor. Y no busquéis quien os dé el conocimiento que apetecéis y lo que aún desconocéis en todo. Buscad cual nave salvadora el camino que os conduzca cual náufragos al deber, para que os sirva en vuestra redención eterna.

27. ¿Con que fin se regenera el espíritu?

En cada época, en cada etapa, hay nuevas necesidades; los tiempos se acercan. Las humanidades cansadas por el vértigo de la locura, el desorden, el desenfreno y desconocimiento, se estacionaron.

Tiempo ha, debía entrar en la nueva transformación, que como trabajo constante le dé la seguridad del camino de la Verdad, el aura saturada y perfumada de Amor. Pero que entre en conocimiento de alto fin con que la Causa Superior nos creó, para que nos confraternicemos, para llegar al estado amoroso en que la materia ya transparente deje ya olvidadas las inferioridades que puedan ofuscar, y deje de poner opacidad al brillo que podamos adquirir.

Cada tiempo, cada trabajo, cada campo, tiene el valor del trabajo y afán empleado; si queréis que vuestra labor sea fructífera, procurad que sea amena, laboriosa, amorosa y diligente. Entonces corno trabajadores incansables, os haréis acreedores de las altas dichas, que es cuanto os deseo.

28. Mansiones de paz y amor

Los sabios astrónomos, ¡cuánto han estudiado valiéndose de sus grandes aparatos! ¡Cuántas noches en sus observatorios contemplando maravillas siderales para dar el realce, aunque someramente, donde por medio del aparato, la vista puede alcanzar! ¿Podrá quitársele el volumen, la elevación y la pureza al dirigir la perspicaz mirada telescópica a un mundo? Dios, autor de cuanto existe y como obra suya, sabe el importante fin con que lo creó. En sus observaciones comparativas y estudios, da a sus conferencias las dosis de conocimiento, llegado a sus comprensiones, para que sepan que todo evoluciona, transforma y sigue en incesante carrera, en las infinitas regiones ignoradas, que de lejanía en lejanía y siempre más lejos, mundos, más mundos, que en sus respectivas demarcaciones, por ende las esferas vibrantes, se sostienen, moviéndose con sus rotaciones y traslaciones equilibrantes, puedan las humanidades transformarse, amarse y elevarse a esferas más superiores, como infinitas de amor, pureza y saber, ascendiendo a mayores grados que les conduzcan a la Perfección Superior.

29. ¿Qué son los mundos de paz y amor?

Aquellas moradas felices que el Divino Maestro Jesús vino, en su paso por la Tierra, a predicar; son las que por medio de sus sublimes enseñanzas, nos hiciéramos mejores. Y por ello dijo: “En la casa de mi Padre, hay muchas moradas y todas serán para sus hijos, cuando se las merezcan por sus virtudes”. En ellas debéis cifrar todas vuestras esperanzas siempre que os acompañen vuestras perfecciones hacia un bien superior.

30. ¿Cómo se alcanzan?

En los mundos inferiores, de inferiores naturalezas, viven, luchan y aman siguiendo instintos siempre adecuados a sus estados. En ellos, y por un sinfín de humanidades espirituales, que sin darse cuenta, pasan siglos y siglos como hervidero, en ir y venir: salen y se sumergen en la ley de la reencarnación. Como en materia, conciliar el sueño, y después de un largo descanso, entrar en la vida de relación de nuevo. ¿Han cambiado ya sus formas rudimentarias? ¡No! Son seres que del animal pasarán a ensayarse cogiendo envoltura humana, en que alcanzar esferas superiores.

Pero, ¡ah! como en todo se necesita como palanca la fuerza para levantarse en su paso. Así necesitan estas humanidades, leyes sabias y justas, regidas por seres, que de

cuya elevación se han hecho acreedores, y que con sus alicientes dan las fuerzas, sirviéndose al unísono de lo espiritual con lo material, funcionando una ley (ley envolvente) que al quitar momentáneamente su libre albedrío al espíritu le arrastra cual red al reconocimiento de Dios, para recibir su luz, que es pasar de un estado inferior al estudio gradual para su adelanto.

Así es como se alcanza una felicidad, ser alicientes de la ley, y que como baluarte alcanzado por el amor y sacrificio, ayudáis a vuestros hermanos para que den el paso progresivo, que de otra manera hartos siglos hubieran seguido su carrera. Esto, esto es el Gran Espiritismo Moderno y Transformado, y quiero que todos mis hermanos laboréis, para que a su tiempo alcancéis estas moradas predichas por el Maestro; moradas de Paz y Amor.

31. ¿Qué felicidad gozan?

El constante bien les atrae, anima y les da esperanza para con sus hermanos inferiores, para transmitirles enseñanzas graduadas a sus progresos y guiarles a mayor felicidad. Es una primavera floreciente, alumbrada, en cuya blancura se espera el momento feliz de recibir órdenes que transmitidas den sus mayores goces. Momentos que ellos esperan con aquella suavidad bondadosa, que al poseerla se dan el abrazo fraternal, y cual ave feliz, es el reportero de alta inspiración.

¡Cuán feliz es el ser, al haber cumplido! Se dan el saludo y de nuevo el abrazo, ¡qué alegría! ¿Qué es la primavera terrenal, con sus flores y trinos de ruiseñores? ¿Con sus praderas y el revolotear de mariposas por entre sus flores? ¡Ah!, mundos de Paz y Amor, ¡cuánto valéis!

Hacia ellos tienen que ir nuestras aspiraciones. Estos son sus atributos, estos sus progresos. ¿Cuáles son sus anhelos? Desde infinito hasta infinito; de progreso en progreso a estados siempre superiores. El ser aspira siempre y aun, cuando en grados, va alcanzando nuevas irradiaciones, siempre más afinadas, más perfectas, más depuradas y orladas de amor. Y de morada en morada, de perfección en perfección, alcanzando siempre nuevos grados, nuevos escalafones más depurados, en llenar el atractivo espiritual, siempre anheloso hacia un bien superior, jamás satisfecho. Reinando en ellos, la suavidad, el amor mutuo; la inacción no existe, y sólo el trabajo incesante es la mayor felicidad, el mayor reposo.

32. Progreso incesante

En el constante vibrar y centelleo de las estrellas, soles, mundos, ¿no os dicta vuestra razón que Dios, fuente de sabiduría, bondad y belleza, es todo Amor para sus hijos? Sí, en todo lo creado que alcanza la imperceptible como limitada vista material, hay lo grande, lo inconmensurable, lo infinito, infinitamente progresando, de morada en morada, de sol a sol, hacia el infinito, siempre infinito y sin llegar a su fin. No llegaremos a Dios, porque Él está en nosotros, y nosotros en Él, por todo y en donde estén nuestras fuerzas y progresos.

¡Si con el análisis, análisis sirviéndose del instrumento razón, hubierais comprendido lo que es la constante desintegración e integración de todos los elementos que dan vida a la Tierra, a los seres y a las plantas! ¿Qué hace el agua para desintegrarse? Se evapora ¿Y para integrarse? Se desprende de las atmósferas vaporosas para convertirse en lluvias. Lo mismo hace el ser pensante, deja su envoltura para coger de nuevo otra, en el seno de la madre.

¿Qué hace el espíritu por medio de sus idas y venidas? Progresar incesantemente, ¿no veis en el corto plazo habitable de una existencia terrenal las transformaciones que observáis?

¿Cuáles son los diferentes estados y cualidades de los seres? ¿Por qué en el curso de la vida, unos ríen y otros lloran? ¿Por qué esa desigualdad? En cada existencia el ser, deja cual árbol, la corteza de sus imperfecciones, y cuando ya depurado, recibe como premio los merecimientos que Dios le tiene reservado, siguiendo siempre en espacios infinitos.

¿Por qué afanaros tanto en lo material y transitorio? ¿No es una locura, una falta de comprensión el desechar lo grande por lo imperfecto? ¿Qué son los goces materiales? Vibraciones fugaces e imperfectas, que pasando por la fragua del sufrimiento le da como experiencia, el camino progresivo que ha conducirle en el progreso incesante.

¿Qué es el amor de una madre a un hijo? ¿No os dice que hubo un ayer y que habrá un mañana? Y entre el ayer y el mañana vamos interponiendo flores o espinas, ¿qué hallaremos? Así, el espíritu va pulimentando las facetas vibratorias que lo impulsan hacia un nuevo porvenir.

Tened muy presente, hermanos míos, y ante vuestro espíritu, esa esencia, esencia del Creador, y que con ella vais siguiendo el curso de vuestro progreso, sin que jamás lleguéis a su fin. ¿De qué os servís cuando pensáis? ¿De qué servís cuando amáis? De una esencia, que es el espíritu. Luego esta esencia que sobrevive después de la denominada muerte, ¿quién la creó? ¿No os dice vuestra razón, no os dicta vuestro espíritu, que entre todo y por todo existe un Padre, un Creador, un Dios todo Bondad, Amor y Misericordia para todos sus hijos?

¡Ah!, hombres de ayer. ¿Queréis ser siempre niños? ¿No queréis dar el primer paso? ¿Tanto os cuesta desprenderos de todo lo imperfecto y material en que podéis pasar a estados más puros y más concretos? ¿Tenéis que estar siempre así? ¿No deseáis más? ¿Estáis contentos de ser como sois? ¿No aspiráis a felicidades más puras y castas?

Estudiad y preparaos para entrar en los mundos esenciales.

33. Mundos esenciales

En sus múltiples e infinitas creaciones, con sus círculos progresivos y amorosos, preparados para que sus hijos vayan adquiriendo paulatinamente, y por grados, los merecimientos de más altas trascendencias.

Mundos de tanta elevación y transparencia contemplo, que yo en mi corto saber, les llamo “esenciales”, y que ahora en mi limitada comprensión y sirviéndome, como os dije anteriormente, de un instrumento sencillo pero voluntarioso y dócil, os daré lo que mi progreso alcance.

Seguía impulsado, corría con velocidad pasmosa, no así para el espíritu, pero sentía la fuerza impulsiva y superior. Corría, sin que supiera el punto donde me dirigía. ¿Qué hallaba en mi camino? Fuere donde fuere al dirigir mi voluntad, ¿qué veía? Mundos, más mundos, generaciones llenas de vida, pero yo no paraba, no; sólo me llamaba la atención y seguía el camino empujado por mi deseo para ellas. ¿Qué? ¿A dónde? ¿Dónde hallar lo que deseaba? Pero corría, y en todas partes, espíritus, más espíritus; mundos, más mundos, que distrajeron mi atención; y como una voluntad superior me empujaba a lo desconocido sin saber qué, deseaba ver de donde la fuerza me impulsaba.

Cuando más acelerado estaba en mi carrera, oigo una voz dulcísima, que me dice: “¡Alto, alto! Aquí, aquí es el punto donde anhelabas entrar, has llegado ya a él. Estudia, busca, pide y admira una vez más la obra del Creador.

Di la vuelta rodeando la esfera, y... buscaba, sí, buscaba quien me dijera: Entra. Dije: ¡Dios mío! ¿No habrá nadie aquí? ¿No será habitado este mundo? Y si no lo fuera, ¿con qué fin habré venido? En aquel momento, como abriéndose gasas luminosas, se presentó un espíritu, tan blanco, tan bondadoso y transparente; me dijo: "Puedes entrar, hermano; sabía que un ser estudioso se acercaba. ¡Entra, entra!”.

¡Oh!, Dios mío. ¿Cómo comprender y abarcar una maravilla de tan refinado arte? En todas partes actividad directriz, que tan cuidadosamente recibían y daban órdenes para que los seres, convertidos en reporteros, llevaran a otros planetas, que en cumplimiento de leyes sabias y justas, mandaban corrientes amorosas para que los seres de diferentes condiciones pudieran progresar.

Otros, que con sus rayos luminosos, alumbraban caminos, para honras y merecimientos. Otros dando altas inspiraciones para el desarrollo armónico de la composición musical, y muchos dando las esencias a las innumerables vegetaciones florales; y muchos recogiendo las que en el cumplimiento de la ley llegan, habiendo cumplido su fin, embalsamados del ambiente. Las flores tienen la alta misión intermediaria, entre el espíritu y el hombre, para que repartiéndose por las atmósferas, ser parte contrarrestante al fétido hedor que se desprende de todo lo material e imperfecto.

¡Qué Naturaleza más sublime y atrayente! Bálsamos amorosos, brisas suaves; y entre “alumbraciones” innumerables, como variedades de flores y colores, hacían más atrayente y gratos aquellos momentos para mí.

¡Dios mío! ¿Qué son aquellas nubes tan grandes? ¿Hay lluvia también aquí? Y oigo de nuevo aquella voz purísima, qué me dice: “Lo que a tu apreciar has llamado nubes, son esencias amontonadas por clases, para darlas a su tiempo y necesidades de la Creación. ¿Crees, hermano mío, que las fabricamos? ¡No! Sólo las recibimos y depositamos, en espera de nuevas órdenes, para que por medio de las leyes del Padre, llevarlas donde nos dirijan”.

¿Cómo cubrís las necesidades de vuestra alimentación? En aquel momento, presentase visible y tangible me dice: “Mírame bien, pide fuerzas y desenvolvimientos visuales para verme cual soy, y somos”. ¡Dios mío! Era su naturaleza tan diáfana y transparente, que en la Tierra diríamos, es el más finísimo cristal, porque lo veía y penetraba en transparencia lo que detrás de él había. De nuevo dijo aquel ser amado: “Vivimos de las esencias, nuestro único alimento es el bien, nunca satisfecho”. Quiero haceros otra pregunta: esta luz tan clara, ¿de dónde viene? ¿Es luz del Sol? ¿Lo tenéis aquí? "¿Cómo recibiríamos las fuerzas de Dios, si constantemente no nos alumbrara, por mediación de seres tan puros como elevados? Ahora no lo ves, y es que todo cuanto nos rodea, cumple sus artos fines, como nosotros que esperamos y cumplirnos las inmutables como eternas leyes”.

Yo, viendo belleza tan pura, tan alta, y yo tan diminuto, me avergoncé de entrar en tan bella mansión; él me dijo: Hermano, tu condición humillante, hace crecer tu espíritu. ¡Trabaja, hazte digno, purifícate, qué no te faltará protección! Di a tus hermanos terráqueos, las verdades más puras, para que vayan transformándose y adquiriendo virtudes, para que en su ascensión eterna, háganse merecedores de entrar en tan altas dichas”. ¿Qué me dirán los titulados espíritas, los que de buena fe se reúnen? Dijo de nuevo: “¿No sabes lo que a vuestro Divino Maestro, sabio y bueno, le pasó? ¿Cómo le trataron? Ten paciencia y di a tus hermanos, que la tengan también; que no rechacen lo que hoy les das de nuevo, por no ser científico; que antes estudien y comparen, que grandemente les ha de servir para su

progreso. Sigue predispuesto con tus hermanos, los que con afán, fe y razón, tan dignamente trabajan con la dirección de un espíritu tan sabio y puro; que con sus guías o directores, tan alta misión tomaron con la que regenerar un mundo".

Con cariñoso saludo me despedí de él, y de todos, llevándome ansias, sentimientos altruistas, para que mis hermanos terráqueos puedan como yo, hacerse dignos y merecedores de estar en compañía de mis hermanos trabajadores, y entrar en aquella mansión tan esencial, luminosa y pura.

Y aquí me tenéis. ¿Qué dirán mis hermanos terráqueos? Digan lo que quieran, cada uno por su voluntad, llega donde su voluntad le lleva.

34. Elevación, pureza

Dos altas columnas espirituales de elevación y pureza, os presento como podemos comprender en el lenguaje humano.

¿Qué es elevación? ¿Qué es pureza? ¡Dios mío! ¿Podré en mi atrevido propósito, atraer del arcano tan altas concepciones? Mi deseo es dar a los sabios e ignorantes, mis hermanos, partículas de verdad, que les dé fuerza con la que puedan seguir su progreso hacia lo grande, elevado y puro. Partículas concebidas, en las que cifre esperanzas sutiles de elevación y pureza para su porvenir. Elevación, pureza, fluido etéreo, que de infinito a infinito Dios está, porque todo es su obra, su creación, su voluntad.

¿Con qué fin fueron creadas? Para que sus hijos por sus virtudes, vayan enriqueciéndose de ellas, y alcanzar lo que Dios en su infinito amor ha puesto, para que sus hijos por sus merecimientos, se hagan dignos.

De infinito a infinito, puntos, más puntos brillantes observáis; constelaciones de elevadas purezas por doquier, donde alcanzar por las infinitas depuraciones, tan elevadas, tan puras, que diseminadas escalafónicamente, dan los unos y reciben los otros, fuerzas y suavidades en que alcanzar los hermanos superiores y especialmente los inferiores, de inferiores mundos, con el fin que den el paso de avance que ha conducirles a más elevadas y puras creaciones, que la Divina Causa creó, para que sus hijos lleguen por sus voluntades.

Soles, infinitamente soles; mundos, infinitamente mundos; esferas, más esferas evolucionando. Y de evolución en evolución, todos van siguiendo siempre el trazado camino hacia la elevación, hacia la pureza. ¿Quién puede dar su total valor a tan altas concepciones? En los grados progresivos de cada ser, puede concebir donde alcance su comprensión; es tal como me lo inspiran y como lo concibo, creo que lo que os digo, no es mío: elevación, pureza, las dos columnas que llegan hacia el infinito, de tan finísima transparencia que hacer sentir su contacto, cuando el ser que posee estas cualidades, se hace visible por su voluntad, adaptándose a formas siempre sencillas pero puras, por la voluntad de Dios.

Cuantas veces en vuestro recogimiento pedís y no alcanzáis. ¿Pedís ser más buenos? ¿Pedís ser servidores de los enfermos, tristes y atribulados? ¿Pedís ser fuertes y amorosos para los caídos? ¡Ah, Dios mío, qué grande se haría el ser que tal pidiera e hiciera! ¡Cuán grande el grado, que a alcanzar llegaría! Muchas veces pedís. ¿Qué pedís? ¿Egoísmo? ¿Pedís salud, consuelo para los enfermos? Sabéis también que no hay efecto sin causa. ¿Será justo tal sufrimiento?

Hermanos todos, ¿nos evita el saber que es ley lo que salda, para no sentir compasión por nuestros hermanos? Qué grande sería que en aquellos momentos sintierais impulsos grandes, fervorosos, hacia los que tanto sufren, saldan y lloran. ¡Pedid si, pedid a Dios la

paz, el amor y el consuelo! que perlas balsámicas caerán perpendiculares a sus abatidos cuerpos, para que reciban los consuelos. No creáis que por ello dejen de cumplirse sus leyes, es un acto de amor que Dios siempre escucha, al hijo que le pide.

Estos seres ya depurados, de elevación y pureza, son los transportadores balsámicos de vivificantes esencias del Padre de las que ellos se han cubierto por sentir amor hacia sus hermanos. Supieron cubrirse cual árbol frondoso y engalanado de flores; flores de amor y compasión, que al ver que lloran se desprenden de sus flores perlas, para dar la paz, el amor y el consuelo.

Cuántas veces al poner en práctica el Gran Espiritismo Moderno y Reformado os sentiréis invadidos de un bienestar tan puro, tan saludable, que os parecerá que estando en el surco y dirección del Divino Maestro, no estáis en materia. Y es que en el trance saludable de tan altruistas trabajos, seréis (no lo dudéis) reflejados por seres tan elevados, tan puros, que os sentiréis transportados hacia más altas mansiones.

Trabajad constantemente sin sentiros ofendidos, ¡estudiad, practicad, haced el bien!, que más tarde recibiréis el galardón prometido, que aunque la obrita sea pequeña, ella sola os dará, si la sentís en vuestro espíritu, el conocimiento para conduciros por el camino, en que llegar podáis, a la elevación y pureza que anheláis.

---

1. *¿Qué debe ser el espírita ante Dios?*

Hijo agradecido; procurando en todos los actos de la vida, ser fiel servidor de los demás, respetando y amando a todos nuestros hermanos.

2. *¿Cómo ha de ser el espírita ante la humanidad?*

La bondad, el consuelo, el amparo hacia todos, para que todos se amen y respeten como hijos de una misma causa.

3. *¿Cómo debe portarse en el seno de su familia?*

Ser bondadoso, cariñoso, amable en todo, pero recto en todos los actos justos y dispensando sin rencor las faltas.

4. *¿Cómo debe portarse el espírita en las penas y dolores de la vida?*

Ser resignado y paciente. Esperar un mañana más puro con fe, sabiendo que se purifica de sus faltas.

5. *¿Cómo debe portarse al sentirse atraído por cosas materiales?*

No dar más valor a lo que realmente tiene. Ya sabéis que lo material es transitorio y sólo sirve para retrasar vuestra depuración.

6. *¿Cómo debe pensar?*

Esperando siempre ocasión para, por medio de consejo o acto, hacer el bien en espíritu y en materia.

7. *¿Cómo debe hablar?*

Siempre con prudencia, no con demasía, procurando que todos los actos, sean ajustados a sus buenas palabras.

8. *¿Cómo debe sentir?*

Las ofensas hacia él, recibidas como flores, las ofensas, murmuraciones hacia los demás, para disculpar y proteger en defensa del ausente.

9. *¿Cómo debe mirar?*

A lo malo para corregir, a lo bueno para aprobar; a la mujer, sólo contemplar, un hermano que se vistió de una forma material, en la que viene a progresar como haréis vosotros mañana. ¡Ay!, del hombre que sólo contempla la materia y no piensa en que cada ser está de paso en la Tierra, para alcanzar y saldar el ayer, en espera de un mañana más puro.

10. *¿Cómo debe andar?*

Con la frente levantada, siempre sonriente, procurando que su conciencia esté tranquila; andar con paso firme, sabiendo que el trasiego de sus hermanos, por todas partes tiene sólo un fin. ¿Cuál es? Ir hacia Dios, por el amor y la ciencia.

Este fin, queridos hermanos, es el que yo me he propuesto en esta pequeña obrita, sintiendo para todos paz, amor y progreso. Es cuanto os desea vuestro hermano.

Allan Kardec